

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN



RELACIÓN ENTRE SENTIDO DE VIDA E IDENTIDAD PROFESIONAL EN
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

TESIS

QUE PARA TENER EL GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN

PRESENTA:

MARTÍN CABALLERO RIVERA

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Eva Angelina Araujo Jiménez

CO-DIRECTOR:

Dr. Enrique Ibarra Aguirre

Culiacán Rosales, Sinaloa, México, enero del 2024



Dirección General de Bibliotecas
Ciudad Universitaria
Av. de las Américas y Blvd. Universitarios
C. P. 80010 Culiacán, Sinaloa, México.
Tel. (667) 713 78 32 y 712 50 57
dgbuas@uas.edu.mx

UAS-Dirección General de Bibliotecas

Repositorio Institucional Buelna

Restricciones de uso

Todo el material contenido en la presente tesis está protegido por la Ley Federal de Derechos de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

Queda prohibido la reproducción parcial o total de esta tesis. El uso de imágenes, tablas, gráficas, texto y demás material que sea objeto de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente correctamente mencionando al o los autores del presente estudio empírico. Cualquier uso distinto, como el lucro, reproducción, edición o modificación sin autorización expresa de quienes gozan de la propiedad intelectual, será perseguido y sancionado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial
Compartir Igual, 4.0 Internacional



AGRADECIMIENTOS

Primeramente, le doy las gracias a la Universidad Autónoma de Sinaloa por ser parte de mi formación profesional. De la misma manera, agradezco a la Facultad de Ciencias de la Educación por darme la oportunidad de formar parte de estos estudios. También agradezco al Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología (CONACYHT) por el apoyo que me brindó durante mis estudios de posgrado.

Le agradezco mucho a la Dra. Eva Araujo, pues ha sido un gran ejemplo para seguir, además de ser una guía desde que estaba en la universidad. Sus palabras y sus consejos me han servido sobre manera, y no solo en la presente investigación, sino a nivel personal. Así mismo, agradezco al Dr. Enrique Ibarra por su tiempo, sus consejos y por su apoyo, considero que debería haber tomado su palabra y reunirme más seguido con usted, pues mucho pude haber aprendido con su guía. Agradezco también a la Dra. Magaly Villareal, me ayudó con sus comentarios y consejos para acercarme más al campo educativo, ya que recuerdo que en los primeros borradores éste permanecía lejano al trabajo.

Agradezco al Dr. Ángel Valdés Cuervo, quien me abrió las puertas para realizar una movilidad, así mismo por enseñarme varias cosas sobre la investigación y análisis cuantitativo que para mí eran desconocidas, además de ser uno de mis lectores externos. Así mismo, agradezco al Dr. David Moreno Candil por formar parte de mis lectores externos y los comentarios propiciados sobre la investigación.

De la misma manera, le estoy agradecido al Dr. Francisco Álvarez por confiar en mí y darme su ayuda cuando más la necesitaba. Le ofrezco mis agradecimientos, así mismo, a Fedra Rocha, ya que siempre ha estado allí para ayudarme y resolver dudas que he tenido durante estos dos años.

Agradezco a cada una de las personas que me acompañó y otorgó su apoyo durante este par de años. En primer lugar, a mis padres y a mis hermanas y hermano, a pesar de solo escucharme, en ocasiones, fue en esos momentos en los que llegué a pensar sobre la investigación de una manera diferente.

Agradezco a mis amigos, todos ellos siempre me animaron a dar lo mejor de mí, además, siempre me prestaban su tiempo para hablar de mi investigación y, al mismo tiempo, me ayudaban al cuestionarme sobre esta. En especial agradezco a Óscar, ya que él incitó a que

entrara al posgrado y sin sus palabras y consejos nunca me habría dado la oportunidad de ir por el camino de la investigación, lo cual he descubierto que es de mi agrado.

Agradezco a mis compañeros, pues los espacios de reflexión e intercambios de ideas fueron de ayuda para ver los puntos y las maneras en las que era posible mejorar el trabajo.

También agradezco a toda persona que se tome el tiempo y la molestia de leer esta tesis. Sin más, muchas gracias a todos.

Índice

Resumen.....	i
Introducción.....	ii
I. Problemática	1
Preguntas de Investigación.....	6
Pregunta General.....	6
Preguntas específicas.....	6
Justificación.....	7
Objetivos	11
<i>Objetivo General</i>	11
<i>Objetivos Específicos</i>	11
Hipótesis	12
II. Marco Teórico	13
Antecedentes	13
Sentido de Vida.....	19
<i>Sentido de Vida y Educación</i>	25
Identidad Profesional	27
Educación.....	33
Universidad	37
Orientación Educativa.....	40
III. Método.....	44
Metodología	44
Participantes	44

Instrumentos	45
Análisis de datos	46
IV. Resultados.....	48
Propiedades psicométricas	48
Análisis de las variables	55
V. Discusión	61
VI. Conclusiones	67
Limitaciones y futuras investigaciones.....	72
Referencias.....	74
Anexos	93

Índice de tablas

Tabla 1. <i>Número de muestra por área del conocimiento y grado</i>	45
Tabla 2. <i>Media, desviación estándar, asimetría y curtosis por ítem de la escala MEMS</i>	48
Tabla 3. <i>Estadísticos Descriptivos MEMS</i>	51
Tabla 4. <i>Descriptivos de las dimensiones de la escala MEMS</i>	52
Tabla 5. <i>Correlación de dimensiones de la escala MEMS</i>	52
Tabla 6. <i>Media, desviación estándar, asimetría y curtosis de la escala de identidad profesional</i>	52
Tabla 7. <i>Estadísticos descriptivos de la escala de Identidad Profesional</i>	53
Tabla 8. <i>Prueba U Mann-Whitney para las dimensiones de la escala MEMS</i>	55
Tabla 9. <i>Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la escala MEMS</i>	56
Tabla 10. <i>Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la dimensión de coherencia</i>	57
Tabla 11. <i>Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la dimensión de significancia</i>	57
Tabla 12. <i>Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la dimensión de propósito</i>	58
Tabla 13. <i>Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis para Identidad Profesional</i>	59
Tabla 14. <i>Prueba U Mann-Whitney para Identidad Profesional</i>	59
Tabla 15. <i>Correlación de las dimensiones del sentido de vida con la identidad profesional</i>	60

Resumen

Un tema común en la educación universitaria es la falta, incluso ausencia, de enfoque en el desarrollo personal de los estudiantes. Esta falta de atención al desarrollo personal de los estudiantes provoca ciertos inconvenientes durante sus estudios universitarios, como la deserción escolar o la falta de compromiso con la profesión que estudia. El presente estudio tiene como objetivo analizar la relación entre sentido de vida e identidad profesional de los estudiantes universitarios, así como señalar las diferencias que puedan presentarse entre estos constructos al considerar el grado y área del conocimiento. Se conformó una muestra de 556 estudiante universitarios de diferentes licenciaturas. Se empleó un análisis correlacional. Se encontró que existe una relación positiva entre sentido de vida e identidad profesional. Por otro lado, se observó una diferencia de medias en el sentido de vida entre las diferentes licenciaturas, siendo odontología la que tiene una media superior en comparación a artes y psicología. En cuanto a la identidad profesional, se encuentra una diferencia en la media de informática con respecto a las otras licenciaturas. Se concluyó que el sentido de vida es una variable asociada a la identidad profesional de los estudiantes universitarios.

Palabras claves: sentido de vida; identidad profesional; estudiantes universitarios

Introducción

En los objetivos y la visión establecida en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Sinaloa se establece el interés de realizar investigaciones que atiendan, expliquen y solucionen problemas educativos de forma innovadora. El presente trabajo se alinea con estos objetivos al tratar una problemática existente en la literatura moderna de la investigación educativa.

Un tema recurrente dentro de la investigación educativa es la falta de atención en el desarrollo personal de sus estudiantes. Esto sugiere que la educación se ha desviado de su objetivo y naturaleza con el fin de satisfacer las necesidades mercantilistas que dejan de lado a la persona. Por lo tanto, puede llegar a considerarse que la educación ha tenido una regresión al enfocarse en ser una mera instruccionalización.

Dicha problemática ha existido desde algunas décadas atrás, sin embargo, los cambios tan acelerados de las sociedades modernas han logrado acrecentar el problema (Noblejas, 2018). Lo anterior se demuestra en algunos estudios que han tenido por objetivo encontrar las razones por las que los estudiantes universitarios escogen sus estudios. Por ejemplo, en el estudio de la empresa ADECCO (citado en Alonso-Bohórquez, 2020) se muestra que menos de la mitad de los estudiantes participantes habían elegido sus estudios universitarios porque sentían en ellos una vocación.

En este contexto el presente trabajo examina si los universitarios se desarrollan personalmente al considerar las variables de sentido de vida e identidad profesional. Se hace énfasis en estas variables dado que la educación universitaria, en principio, es el último paso para que las personas se preparen para su inserción al mundo laboral y, en algunos estudios, se ha reportado que cerca del 50% de estudiantes suele tener una incertidumbre o ausencia de sentido de

vida (Chan, 2021; Verdeja, 2021). Por lo tanto, es de suma importancia que los universitarios desarrollen una visión futura donde se refleje su identidad profesional, ya que esta permite que los estudiantes encuentren un sentido a sus estudios y generen un sentimiento de vocación en la profesión que han seleccionado (Adams, 2012). Estas variables son parte fundamental del desarrollo de la persona, pues se componen de elementos cognitivos, emocionales y sociales.

Para cumplir con los objetivos de este trabajo, se determinó realizar una comparación entre diferentes licenciaturas para abarcar diversas áreas del conocimiento y descubrir si existen diferencias significativas en la presencia de ambas variables en los estudiantes de acuerdo con su licenciatura. De la misma manera, se realizó una comparativa entre primer y cuarto grado. Por último, se analizó la relación entre las variables.

El presente trabajo está dividido en seis capítulos, los cuales serán descritos a continuación:

Capítulo I. Problemática: Este capítulo explica lo reportado en la literatura sobre la pérdida de enfoque de la educación universitaria en el desarrollo personal de sus estudiantes, llegando a cambiar su sentido a una creación de fuerza laboral (Arboleda, 2019; Verdeja, 2021). El sentido de vida e identidad profesional de los estudiantes forma parte de su desarrollo personal, pues es en esta etapa de la vida cuando los jóvenes se encuentran en una crisis de identidad y sin un rumbo determinado para su vida. Por esta razón, Kronman (2007) señala la importancia que tienen las universidades como fuentes generadoras de sentido de vida. Tanto los padres como los propios estudiantes esperarían que en la universidad estos últimos encuentren un sentido para su vida, o por lo menos comiencen a cuestionarlo. De esta manera evitan pensar en desertar, una situación similar ocurre con la identidad profesional, como indica Cassiano et al. (2016) ya que durante los primeros semestres de la educación universitaria los jóvenes pueden terminar por abandonar sus estudios si no sienten una conexión con la profesión.

El estudio propone examinar: ¿Cuál es la relación entre el sentido de vida y la identidad profesional en los estudiantes universitarios, considerando la licenciatura estudiada y el grado cursado? Como preguntas específicas se encuentran: ¿Cuál es la presencia de sentido de vida en los estudiantes universitarios? ¿Qué tan consolidada es la identidad profesional que presentan los estudiantes universitarios? ¿Cuáles son las diferencias en el sentido de vida e identidad profesional entre los estudiantes de primer año y cuarto año y entre áreas del conocimiento? y, ¿qué relación existe entre el sentido de vida y la identidad profesional.

La importancia de la presente investigación recae en el hecho de que se ha encontrado en algunos estudios que la presencia de sentido de vida se encuentra cercana al 50% de la muestra total (Chan, 2021; Arboccó, 2018; Rodek, 2015; Verdeja, 2021). Lo mismo ocurre con la identidad profesional, en donde el trabajo de la empresa ADECCO (citado en Alonso-Bohórquez, 2020) se ha encontrado que más del 50% de los estudiantes universitarios suelen escoger sus estudios sin considerar el sentimiento de vocación en ellos.

Así mismo, el presente capítulo presenta los objetivos de la investigación. El objetivo general es conocer la relación entre sentido de vida e identidad profesional en los estudiantes universitarios, considerando la licenciatura estudiada y el grado cursado. Siendo los objetivos específicos: examinar la presencia de sentido de vida y de identidad profesional en los estudiantes universitarios; comparar el sentido de vida y la identidad profesional reportados entre los universitarios de nuevo ingreso y sus coetáneos de cuarto año, así como entre licenciaturas; y, conocer la relación entre sentido de vida e identidad profesional.

Por último, se establecen las hipótesis de la investigación, las cuales son: con base en la literatura (Adams et al., 2006) se espera que los estudiantes de cursos superiores presenten un sentido de vida mayor, y una identidad profesional más fuerte, o consolidada, que la de sus

coetáneos en primer año. Además, considerando a algunos autores, como Verdeja (2021), se considera que existen diferencias significativas en la presencia de sentido de vida y en la identidad profesional entre los estudiantes de diferentes licenciaturas.

Capítulo II. Marco teórico: En este capítulo se presentan algunos antecedentes de investigaciones desarrolladas con las variables de estudio considerando el panorama mundial y el local. De la misma manera, se brinda una definición de cada una de las variables, además de explicar cómo se desarrollan y la importancia que tienen en la vida de las personas y en los estudiantes. El capítulo define, también, la educación y la universidad.

Capítulo III. Método: Aquí se explica la metodología utilizada en el presente trabajo, así como las decisiones tomadas en el análisis de datos. Se explica la muestra considerada y cómo está compuesta. Se mencionan los instrumentos utilizados: la escala MEMS (George & Park, 2016) de sentido de vida y la escala de Identidad Profesional de Adams et al. (2006).

Capítulo IV. Resultados: Se muestran los análisis estadísticos de cada una de las escalas, así como los resultados de los análisis factoriales confirmatorios y los modelos de estos. Se reporta la fiabilidad con Omega de McDonald. Los resultados se encuentran separados por análisis de grupo, licenciaturas y la relación entre las variables. La variable de sentido de vida se separó en sus dimensiones y fueron consideradas dentro del análisis.

Capítulo V. Discusión: En este apartado se habla sobre los resultados considerando lo propuesto por algunos autores, de la misma manera se muestran las similitudes o diferencias con investigaciones realizadas con las variables. Además, se abordan los resultados de acuerdo con lo considerado en los objetivos. Por último, se explica la relación entre ambas variables con lo planteado por Toubassi et al. (2023).

Capítulo VI. Conclusiones: Por último, los resultados obtenidos se interpretan desde una visión cercana a la realidad de las escuelas y los estudiantes. En este capítulo, además, se establecen recomendaciones para futuras investigaciones y se dan a conocer las limitaciones que tuvo el presente estudio.

I. Problemática

La educación tiene por objetivo el desarrollo del individuo dentro de una sociedad democrática, libre y plural, a la par que le brinda las habilidades, destrezas y capacidades necesarias para desenvolverse en su vida (Sanz & Serrano, 2017). Según Bara (2018), la educación universitaria tiene como fin el desarrollo, la creación y transformación del estudiante, quien toma a su favor aquellas herramientas que se le otorga a través de ésta (por ejemplo, la ciencia, la cultura o a una profesión) para su vida.

Si bien, la educación se renueva y busca su sentido con cada cambio de época (Calzadilla, 2021), estos cambios han sido más rápidos que lo que la educación tarda en transformarse y adaptarse. Por lo que es posible identificar en la época actual condiciones que responden a necesidades utilitaristas y consumistas (Noblejas, 2018), lo cual aleja a la educación de considerar la singularidad de las personas, lo que se puede traducir en una “creación” homogénea de individuos.

El enfoque actual de la educación corresponde a satisfacer las necesidades del mercado y de las empresas, a través de una universidad-empresa, omitiendo el desarrollo de las personas que le corresponde (Sancho et al., 2018). Siguiendo este pensamiento, Arboleda (2019) denota el cambio de enfoque de la educación, pasando a enseñar para una búsqueda de recursos y bienes con el fin de aumentar la situación capitalista existente.

Verdeja (2021), quien comparte una idea similar a los dos autores antes mencionados, plantea sobre la situación de la educación universitaria actual que:

... se ve reflejado de esta manera el poco valor que actualmente se le da a la educación, pasando esta de ser una institución formadora de individuos críticos y analíticos a ser una institución

generadora de individuos listos para tomar un puesto en determinada empresa o institución y esperar que el puesto se mantenga con él, al menos por un tiempo. (p. 4).

Esto se refleja en las decisiones de los estudiantes con respecto a los estudios que se plantean realizar, pues se ha encontrado que muchos suelen escoger aquellos campos que en un futuro trabajo les genere una gran retribución económica (Bok, 2020). Ignorando, de esta manera, todo interés que pueda suscitarse de diferentes fuentes importantes para la persona, por ejemplo, los intereses académicos, en lo trascendental, entre otros tantos.

De la misma manera, pese a los esfuerzos respecto a la orientación de sus estudiantes, como los llevados a cabo por la Secretaría de Educación Pública (SEP) con los programas de orientación educativa en la educación media superior, se enfocan (Sánchez, 2017) a una orientación laboral (profesional), omitiendo los otros tipos de orientación que resultan de gran ayuda a los estudiantes.

Estos mismos cambios afectan a la identidad profesional, que es formada desde que la persona se encuentra en su vida estudiantil. Sin embargo, los cambios en la sociedad, al igual que en la educación, provocan que para los jóvenes sea complicado establecer y tener una identidad profesional fuerte (Hirsch, 2013). Apareciendo, de esta manera, una crisis en la identidad (Hernández et al., 2015).

Considerando lo anterior, uno de los más grandes errores actuales de la educación universitaria es centrar sus esfuerzos únicamente en crear profesionistas, referido al hecho de “vaciar” en los jóvenes la información que “necesitan” (la visión arcaica de la educación). Esto afecta la enseñanza del sentido de vida (Huston, 2016) y entorpece el desarrollo de la identidad profesional (Blanco, 2022). Debido a que la educación profesional también tiene que considerar el desarrollo social y personal del individuo (Julca, 2016).

Para Calzadilla (2021) “la búsqueda de sentido de la educación no es sino la búsqueda de sentido de la humanidad ante los cambios epocales” (p. 439). La sociedad actual se les presenta extraña a los jóvenes, provocando que no sepan qué hacer con sus vidas; se viven actitudes como el egoísmo, pesimismo, narcisismo, individualismo, entre otros –ismos (Bruzzone, 2017). Siendo esto una de las preocupaciones de la educación, la cual busca encontrar coherencia entre lo que se vive en el entorno escolar y la rutina diaria; por enseñar a vivir y a encontrar un sentido de vida (Toro et al., 2016).

El sentido de vida se puede considerar como un elemento indispensable para la vida de cada individuo, pues constituye una fuerza que lo empuja a actuar en las diversas situaciones de la vida (Frankl, 2015). Este se trabaja y llega a conocerse durante el tiempo que el estudiante pasa en la escuela, ya que está sometido a un gran número de visiones y maneras de entender la vida, estímulos a sus diferentes habilidades, y al reconocimiento de su propio ser, siendo esto parte fundamental para definir su sentido (Juárez & Silva, 2019).

Sin embargo, de acuerdo con Bellido (2015, citado en Yalandá & Trujillo, 2021), los jóvenes se encuentran dentro de una cultura de riesgo, la cual tiene su origen en la futilidad con la que ocurren los acontecimientos, así como su imprevisibilidad. Esta situación ocasiona que caigan en una constante incertidumbre, debido a la necesidad de reajustar sus proyectos personales y expectativas de vida, y, de manera general, su sentido de vida, convirtiendo el pensar a largo plazo una actividad angustiante por el miedo de enfrentarse a nuevos retos. Esto resulta en el abandono del interés por desarrollar y encontrar un sentido a su vida; a la educación.

Resulta inconveniente que los jóvenes no sean capaces de definir su sentido de vida, dado que, como se ha expuesto antes, entorpece el desarrollo personal. Además, provoca que adopten actitudes negativas o dañinas para sus vidas. De manera similar, es preocupante que las escuelas

dejen de lado la enseñanza de este constructo y servir de ayuda para que el estudiante defina su sentido de vida (Kronman, 2007).

La orientación ofrecida por las instituciones no parece ser suficiente, o parece tener un enfoque erróneo, pues los estudiantes suelen considerar las opciones educativas que mayor retribución laboral y económica les ofrezca (Gutiérrez, 2018), dejando de lado cualquier característica propia del estudiante. Lo anterior puede desembocar en situaciones de incertidumbre o de ausencia de sentido, problemas escolares y, en los peores casos, patologías psicológicas como la depresión, ansiedad o estrés, por mencionar algunas (Noblejas, 2018).

Con respecto a lo anterior, se observa en un trabajo realizado por Damon (2015, citado en Bok, 2020) quien reporta que del número total de entrevistas que realizó a estudiantes universitarios, tan solo el 20% de estudiantes universitarios tenían metas por las cuales estaban trabajando; un 25% no tenían un sentido de vida ni estaban trabajando en encontrar uno; otro 25%, catalogado como “soñadores”, tenían un sentido de vida, pero no se esforzaban por dirigirse hacia él; y, un 30% tenían múltiples metas, sin embargo, no eran capaces de avanzar en ninguna.

Así mismo, de acuerdo con los datos presentados por SEP, en los últimos ciclos escolares —2019 al 2022— poco más del 8% de los estudiantes universitarios abandonan sus estudios (SEP, 2022); la cantidad aumenta al conocer aquellos estudiantes de preparatoria que ya no ingresan a la universidad. Si bien, existe una variedad de razones asociadas a la deserción escolar, la ausencia de un sentido de vida podría ocasionar esta situación, así mismo, la falta de una identidad profesional (Cassiano et al., 2016).

Cassiano et al. (2016) explican que la deserción escolar puede darse por la ausencia de la identidad profesional, debido a que durante los primeros cuatro semestres de la universidad suelen

ocurrir la gran mayoría de casos de abandono escolar, un aproximado del 72% de casos ocurre tan solo en estos semestres. En la misma sintonía, Hernández et al. (2015) señalan que es durante los primeros años de formación que existe esta crisis que orilla a muchos estudiantes a abandonar sus estudios.

Debido a esto es necesario que la educación atienda todas las dimensiones de la persona, sin importar si potencia una más que las otras, ya que esto ayuda a los estudiantes a comprender la complejidad de su realidad (Toro et al., 2016). Es necesario, así mismo, que la educación no busque únicamente la adquisición de conocimientos y ayude al individuo a descubrirse a sí mismo en lo físico, mental, emocional, espiritual y especialmente en su sentido de vida (Martínez & Méndez, 2019).

Complementado lo anterior, debe darse atención al sentido de vida, debido a que son los jóvenes (comúnmente, universitarios) quienes suelen encontrarse entre una incertidumbre y un vacío existencial (Aquino et al., 2017) que ocasiona que el estudiante se cuestione sobre el sentido de lo que hace y, al mismo tiempo, repercutiendo en lo académico. Encontrarse en un vacío existencial se refiere a no tener una respuesta para la pregunta del sentido de vida, en otras palabras, no tener un objetivo por el cual guiar la vida e, incluso, si se ha decidido responder a la pregunta con medios intrascendentes como el dinero, el placer, poder, prestigio, entre otros tantos (Gottfried, 2016).

Como generadores y desarrolladores de sentido se ha encontrado a los grupos sociales, como es la familia (Espinel et al., 2018), al sentido altruista, el desarrollo profesional y personal (Hernández et al., 2016), mientras la escuela, y educación, parecen estar ausente. El trabajo realizado por Cadavid-Claussen y Díaz-Soto (2015) refuerza esta necesidad que tiene la educación en servir a los estudiantes para el desarrollo de su sentido de vida, ya que los universitarios lo

encuentran relacionado con fuentes como el cumplimiento de metas y logros, la presencia de afecto, el desempeño académico y el hallazgo de una vocación. Aunque pareciera ser que la educación aún tiene una gran tarea a desempeñar, ya que no termina por satisfacer la presencia y/o generación de sentido (Juárez & Silva, 2019).

De la misma manera, se le debe dar importancia al desarrollo de la identidad profesional desde antes del ingreso a la universidad, ya que esto provoca que los estudiantes tengan un sentido de vocación por sus estudios. De acuerdo con Adams (2012) si los estudiantes se encuentran buscando su vocación, le prestarán menos importancia, así como menor atención a sus estudios, dado que no consideran que sus estudios corresponden a su persona.

Preguntas de Investigación

Pregunta General

¿Cuál es la relación entre el sentido de vida y la identidad profesional en los estudiantes universitarios, considerando la licenciatura estudiada y el grado cursado?

Preguntas específicas

- ¿Cuál es la presencia de sentido de vida en los estudiantes universitarios?
- ¿Cuál es el grado de consolidación de la identidad profesional que presentan los estudiantes universitarios?
- ¿Cuáles son las diferencias, o similitudes, en la presencia de sentido de vida e identidad profesional entre los estudiantes de primer año con los de cuarto año y entre áreas del conocimiento?

- ¿Qué relación existe entre el sentido de vida y la identidad profesional en los estudiantes universitarios?

Justificación

La importancia que tiene el estudio del sentido de vida y la identidad profesional en la educación, y más precisamente en los estudiantes universitarios, proviene del hecho de que estos jóvenes han pasado por una larga vida educativa donde han sido partícipes de un proceso de orientación educativa (o llevan, incluso) con el objetivo de guiar al estudiante a conocerse para poder desarrollarse plenamente. Sin embargo, se ha encontrado que esta orientación no toma en cuenta consideraciones externas como puede ser el contexto del propio estudiante (Reyes-Pérez, 2019).

Aunado a lo anterior, es necesario analizar si las universidades logran cumplir con sus objetivos y misiones planteados en sus planes y modelos de estudio, ya que la gran mayoría de estas instituciones mencionan estar comprometidas a lograr un desarrollo integral de sus estudiantes, tal como lo señala el nuevo modelo educativo de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS, 2022) asegurando estar comprometido con el desarrollo personal de los estudiantes, mientras estos se desarrollan como profesionistas.

De esta manera, se tiene que prestar atención al estudio de estos constructos porque la vida universitaria es un periodo de transición donde los jóvenes establecen su identidad y van preparándose para la vida adulta (Arslantürk & Öz, 2020). Al ser un periodo en donde forman su identidad (Kazieva et al., 2018), también definen sus valores (que los acompañará durante algunos años, o, en ciertos casos, para toda la vida), así mismo, deciden su manera de orientarse en la vida, es decir, su sentido de vida.

Lo anterior se explica a través de que los jóvenes de menos de 30 años son más propensos a encontrar un sentido de vida en la educación y en el aprendizaje, en distinción de los adultos que sobrepasan esa edad y lo encuentran en otras fuentes, como la religión (Karayigit & Wood, 2021). Esto es posible dado que la universidad supone ser un ambiente enriquecedor para explorar y desarrollar el sentido, ya que los estudiantes son expuestos a perspectivas diferentes del mundo, así como a nuevas posibilidades y oportunidades de desarrollar tanto intereses como habilidades (Malin, 2022).

Aunado a esto, se vuelve necesario trabajar y enseñar con respecto al sentido de vida debido a que, en algunos estudios con estudiantes universitarios, la presencia de sentido se encuentra en cerca del 50% de la muestra (Chan, 2021; Arboccó, 2018; Rodek, 2015; Verdeja, 2021), lo que implica que muchos de los estudiantes, a pesar de cursar sus estudios superiores, y de la orientación que recibieron (o reciben) durante sus estudios, no parecen capaces de definirlo, ocasionando y creando problemáticas, tales como el desarrollo de actitudes enfocadas al abuso de sustancias, incluso, violentas, las cuales pueden considerarse actitudes negativas que atentan contra la propia persona (Noblejas, 2018).

De la misma manera, es necesario reconocer el papel fundamental de la educación en el desarrollo tanto del sentido de vida como de la identidad profesional, ya que esto ayudaría a evitar situaciones como lo es la deserción escolar (Valdés-Henao, 2018), además de potenciar las actitudes positivas hacia el logro académico en los estudiantes (Sharma & Yukhymenko-Lescroart, 2018), en el caso del sentido de vida, y aumentar el desempeño académico (Lerner & Montes, 2011), en el caso de la identidad profesional, ya que estos compromisos que toman los estudiantes con sus estudios logran evitar que intenten encontrar su sentido de vida a través de la drogadicción, alcoholismo o en un hedonismo extremo (Huamaní & Ccori, 2016).

La selección de una carrera profesional es una de las decisiones más importantes de la vida, pero los enfoques que se encuentran actualmente vigentes en la educación provocan que el interés a futuro de los jóvenes tome lugar en generar dinero, en el consumismo, entre otras actitudes que les aleja de un sentido de vida (Alonso-Bohórquez, 2020). Por lo cual, la escuela debe volver a ocupar su lugar de “inversión” fuera de la vista mercantilista y adoptar una imagen de inversión con retorno en la fundación de un sentido de vida, y, un poco más allá, de una vida con sentido (Malin, 2022).

De acuerdo con un estudio realizado por la empresa ADECCO (citado en Alonso-Bohórquez, 2020), se ha encontrado que más del 50% de los estudiantes universitarios (54%) escogen sus estudios universitarios considerando las posibles oportunidades laborales y no por vocación. En este sentido, los jóvenes buscarían el placer, como si se tratase de una huida o rechazo, para justificar su sentido de vida (Moreno et al., 2017). Esto también puede explicar lo planteado por Leal (2012, citado en Cassiano et al., 2016), quien asegura que llega un momento de “crisis de carrera” en algunos estudiantes, precisando de una orientación, debido a que comienzan a cuestionar su elección de estudios universitarios y, por tanto, de profesión.

Por lo tanto, si no se tiene un sentido de vida, resultará complicado que el estudiante universitario forje su identidad profesional, la cual comparte algunas que el anterior constructo y se va desarrollando desde el inicio de sus estudios universitarios (Meza et al., 2017). Si esto último llega a ocurrir, podría decirse que la educación universitaria no tiene un sentido, ni se encuentra enfocada en el desarrollo de la persona y, como los autores antes mencionados, que la educación universitaria solo busca crear fuerza laboral. Lo anterior permite comprender que es preciso que la educación universitaria ayude a establecer un sentido y valor de vida claros (Yang & Yang, 2019).

La creación y desarrollo de “profesionistas” sin contemplar las singularidades de las personas, ocasiona que se den diversas crisis, como se ha mencionado del sentido de vida y de la identidad profesional. De acuerdo con Blanco (2022) la crisis en la identidad profesional ocurre porque los conocimientos y las habilidades que se transmiten durante los estudios, no corresponden con la realidad de esta profesión, ni siquiera con las prácticas dentro del campo laboral, llevando a la persona a una reflexión sobre su identidad, al igual que de su sentido de vida.

Hablar del sentido de vida y de la identidad profesional dentro de la educación no es extraño ni nuevo, ya que la escuela desde siempre ha sido un lugar adecuado para el desarrollo de estas. Además, considerando el contexto mexicano, se observa que la educación, pese a las reformas educativas, no tiene una calidad clara, pues se ha enfocado en la creación de competencias, sin establecer las relaciones entre los conocimientos y sus prácticas (Rodríguez et al., 2020), lo que entorpece el establecimiento de un sentido, lo mismo ocurre con la identidad profesional (Blanco, 2022).

Aunado a lo anterior, el sentido de vida es fundamental en el proceso de formación de los estudiantes universitarios, de acuerdo a un estudio llevado a cabo por Patiño-Armenta et al. (2018), donde un estudiante entrevistado respondió que su percepción de sentido era “distinta, porque antes no le hallaba un sentido a lo que estaba haciendo, ni para que servía tener una carrera, ahora eso me queda más claro, ahora sé por qué hago las cosas y me siento mucho mejor”, reforzando el valor de este concepto e incrementando el nivel de compromiso para obtener un título académico (Sharma & Yukhymenko-Lescroart, 2018).

Tener un sentido de vida hace que los estudiantes tengan una mejor calidad de vida (Vergara et al., 2021). Al mismo tiempo, desempeña un papel importante en la educación porque los estudiantes podrán ver sus estudios como algo necesario, debido a que el aprendizaje se

encuentra condicionado por la motivación del alumno, con respecto a su visión, metas personales y académicas (Chan et al., 2020).

Después de todo, ayudar a que cada uno de los estudiantes logre establecer un sentido de vida, que desarrolle autonomía intelectual, así como una madurez emocional para discernir entre que objetivos valen la pena ser perseguidos, son parte de las metas más importantes que tiene la educación (Reimers, 2020). Los estudiantes universitarios representan los resultados de la educación, tomando en cuenta sus esfuerzos en políticas, en orientación, en los contenidos dentro de los planes y programas, los agentes educativos, así como los fines que persigue. Por lo tanto, resulta pertinente la investigación en torno al análisis de si la educación cumple con lo que dice hacer, mediante la evaluación de variables como el sentido de vida y la identidad profesional, pues la educación supone educar y ayudar al desarrollo de las personas.

Objetivos

Objetivo General

- Conocer la relación del sentido de vida e identidad profesional en los estudiantes universitarios, considerando la licenciatura estudiada y el grado cursado.

Objetivos Específicos

- Examinar la presencia de sentido de vida y de identidad profesional en los estudiantes universitarios.
- Comparar el sentido de vida y la identidad profesional reportados entre los universitarios de nuevo ingreso y sus coetáneos de cuarto año, así como entre licenciaturas.
- Conocer la relación entre sentido de vida e identidad profesional.

Hipótesis

En el presente trabajo se consideran las siguientes hipótesis:

- Al haber pasado por toda una vida educativa, los estudiantes universitarios presentarán un sentido de vida, de la misma manera una identidad profesional fuerte o, dicho en otras palabras, una identidad consolidada con los valores, actitudes y habilidades que suelen tener los profesionistas del campo (Adams et al., 2006).
- Los estudiantes de cursos superiores presentarán un sentido de vida mayor, y su identidad profesional será más fuerte, o consolidada, que la de sus coetáneos en primer año.
- Considerando a autores como Verdeja (2021), sobre el enfoque que parece tener la educación en la actualidad, se considera que existen diferencias significativas en la presencia de sentido de vida y en la identidad profesional entre los estudiantes de diferentes licenciaturas.

II. Marco Teórico

Antecedentes

Sentido de Vida

En primera instancia, es importante realizar un análisis de trabajos realizados que indagaran entre ambas variables dentro del campo educativo, precisando aquellos realizados con estudiantes universitarios y que tengan por objetivo analizar los constructos dentro de esta población, ya que los estudios que analizan la relación del sentido de vida con variables como el bienestar suelen ser de mayor significancia para la población en general, además de que estas relaciones serán abordadas más adelante.

El interés que despierta investigar y trabajar el sentido de vida en los estudiantes universitarios tiene un poco más de medio centenario, pues tomó relevancia cuando Viktor Frankl postuló sus ideas sobre la logoterapia y, por ende, sobre el sentido de vida como un constructo de importancia en la vida de las personas. Con los años se pasó a investigarlo en estudiantes, pues se consideraba que podría impactar en sus estudios, sin embargo, desde algunas décadas a la fecha, los trabajos realizados, con un énfasis al área de la educación, son considerablemente pocos. A continuación, se mencionarán algunos estudios en los que se toma en cuenta este constructo y su relación con los universitarios.

Un estudio realizado por Armas y López-Castedo (2018) enfocado en conocer la calidad del constructo como un factor de protección ante la depresión y la ansiedad, en una población en general, reporta que las personas que mayor sentido de vida eran aquellas con estudios más allá de su licenciatura (es decir, que contaban con posgrados). Los autores sostienen que las personas, en algunos casos, no estudian por seguir una vocación, sino por metas a un corto plazo, incluso por

mera conformidad. Lo cual demuestra, en cierto sentido, una crisis que pasa la educación al no ser capaz de ayudar a los estudiantes a seguir los estudios universitarios adecuados.

Así mismo, se ha buscado aplicar los postulados de la logoterapia y de la psicología positiva dentro de las escuelas, con el fin de ayudar a que el estudiante logre auto conocerse y desarrolle herramientas que le sirvan para su vida. Risco et al. (2015), en una muestra española de universitarios (1,173) de edades entre los 18 a 25 años y bachilleres (1,151) de 13 a 17 años, obtuvo como resultado que el 67.1% del total (61.4% de bachilleres y 72.6% de universitarios) tenía una presencia de sentido de vida, otro 5.2% (6.3% bachilleres y 3.9% universitarios) ausencia y el resto del porcentaje presentaba una indefinición de sentido.

Como se observa, lo esperado es que los estudiantes universitarios tengan una presencia de sentido de vida, pues la educación universitaria supone que estos tengan un mayor conocimiento de sí mismos y del mundo, a la par que les dota de conocimientos y herramientas para ejercer dentro de algún campo como profesionistas; la universidad sirve para forjar una identidad profesional, lo que ayuda a tener un sentido de vida.

Para sustentar la idea de la edad y el nivel educativo como factores para una mayor presencia de sentido de vida, Moreno et al. (2017), también en España, con una muestra de 1,172 estudiantes de edades comprendidas entre 17 a 28 años de instituciones públicas y privadas, reporta que: 1) a mayor edad, mayor presencia de sentido, 2) los universitarios en instituciones privadas tienen una mayor presencia de sentido sobre los de instituciones públicas y 3) los estudiantes de cursos superiores tienen una mayor presencia de sentido.

También se ha investigado su relación con variables significativas en el campo educativo, como el desempeño académico en el trabajo realizado por Mason (2017) en Sudáfrica con una

muestra de 210 universitarios de primer año (*freshmen*) encontró que el sentido de vida es capaz de predecir el desempeño académico.

Por otro lado, Arboccó (2018) desarrolló un estudio con respecto a los valores interpersonales de los universitarios en una universidad de Lima. Sin embargo, en su análisis sobre la situación de presencia de sentido de vida, encontró que cerca del 60% de la muestra estudiada se encuentran entre la zona de incertidumbre (un 39% aproximadamente) y la de vacío existencial (poco más del 19%). Entre sus hallazgos se encuentra que los estudiantes que reportaron presencia de sentido son quienes están por concluir sus estudios, caso contrario con los que van iniciando sus estudios.

Así mismo, un trabajo llevado a cabo en China por Yang y Yang (2019) con 412 universitarios, demostró que la expectativa académica se relaciona con el sentido de vida. Sus resultados fueron alarmantes, pues muestran que el 76.7% de la muestra tienen una ausencia del sentido de vida y, el 23.3% restante, incertidumbre. Esto puede relacionarse con el instrumento, ya que la mayoría de los desarrollados para medir el sentido de vida son creados en occidente y con esa población en consideración, no resulta ser adecuado. Sin embargo, el instrumento usado el test PIL, ha sido utilizado a lo largo del mundo y resulta ser confiable y válido.

Centrado en el contexto mexicano, se encuentra el trabajo de Chan (2021) con una muestra de 551 universitarios, con el test PIL como instrumento. Sus resultados confirman que el 51.5% de la muestra (284) se encontraban entre la incertidumbre y el vacío existencial, mientras el 48.5% (267) restante presenta un sentido de vida claro. Por otra parte, Verdeja (2021) también investigó el sentido de vida en los universitarios, su muestra contaba con 163 estudiantes (relativamente pequeña) y sus resultados arrojaron que 102 estudiantes (aproximadamente un 62% del total)

tenían un sentido de vida claro, mientras que 47 de ellos se encontraban en la incertidumbre (cerca del 30%) y los 14 restantes tenían una ausencia de sentido.

Es posible observar que todos estos estudios son muy diferentes, así mismo, que las muestras se comportan de manera diferentes. Esto demuestra que es relevante estudiar el sentido de vida y su presencia en los universitarios, pues, los porcentajes en la población mexicana y latina, considerando el trabajo de Arboccó (2018), se inclinan más hacia la incertidumbre y el vacío que hacia la presencia del sentido, mientras que, en España, como se observa arriba, más del 70% tiene una presencia de sentido.

Identidad Profesional

Con respecto a la identidad profesional, Solari y Rasskin (2014), refieren que, si bien ha incrementado en las últimas décadas el estudio de esta variable en el campo educativo, no hay un consenso claro para su definición ni para la manera de investigarla. En general se utilizan metodologías cualitativas para su estudio. Aunado a que muchos de estos estudios son realizados no a los estudiantes, si no a los profesionistas del campo, como los docentes, o son muy específicos.

En un estudio realizado por Mulone (2015) con estudiantes de traducción mediante el empleo de entrevistas, se encontró la evolución de la identidad profesional con respecto al tiempo, debido a que los estudiantes de nuevo ingreso no tenían una idea muy clara de la profesión, mientras que los que estaban por salir tenían cierta claridad sobre la profesión, pero esta terminaba por consolidarse al encontrarse dentro del campo laboral.

Algo similar a lo anterior se aprecia en un estudio realizado con estudiantes de enfermería de cuarto y primer año en España. Dicho estudio fue conducido por Albar y Sivianes-Fernández (2015), sus resultados demostraron que los estudiantes de primer año se identificaban a su

profesión con una visión muy general, en cambio, los estudiantes de cuarto año eran capaces de identificar diferentes caminos posibles por tomar en su profesión, significando una consolidación de la identidad profesional más fuerte.

Cuadra-Martínez et al. (2019), en Chile, condujeron un estudio con el fin de conocer algunas variables capaces de predecir la identidad profesional, entre estas variables se encuentra la autoeficacia académica y la percepción de dificultad académica de la carrera que los estudiantes cursan. La autoeficacia académica influye directa y positivamente en la autoeficacia profesional, lo que aumenta la identidad estudiantil universitaria de las personas e incrementa, a su vez, la identidad profesional. Su estudio, por otro lado, no encontró diferencias significativas entre los estudiantes en ninguna de las variables sociodemográficas que consideraron podrían impactar en el desarrollo de la identidad profesional de los estudiantes universitarios.

En un estudio realizado por Cassiano et al. (2016) realizado a estudiantes universitarios de primer año en Colombia (n=3475), se encontró que más de la mitad (50.99%) reportaron que no habían tenido una orientación, precisamente, vocacional. Lo que lleva a inferir que la identidad profesional de estos estudiantes es baja, lo que llevaría a los estudiantes a pensar en abandonar sus estudios, siendo críticos los primeros semestres en la universidad; el 72% de los casos de deserción ocurren en este tiempo (Cassiano et al., 2016).

Por su parte, Callata et al. (2017) realizaron un estudio con una muestra de 167 estudiantes universitarios de noveno y décimo semestre de una universidad en Perú, con el objetivo analizar la identidad profesional y las preferencias profesionales de los estudiantes. Entre sus resultados encontraron que un 57.3% de la muestra no tienen un perfil vocacional alineado a lo que estudian, un 15.4 % no tiene un perfil definido y el resto sí demuestra un perfil definido y alineado a sus

estudios. Entre las razones de esta situación, los investigadores hallaron que la vocación juega un papel fundamental al definir la identidad profesional.

En un estudio comparativo entre estudiantes españoles y holandeses, Engelbertink et al. (2020) encontraron que solo el 40% de los 25 estudiantes universitarios entrevistados llevaban una reflexión crítica, considerando los componentes de la identidad profesional. El componente que menor se apreciaba fue la autoimagen, mientras que la autoestima y la percepción de tareas fueron los dos componentes de la identidad profesional que mayormente fueron descritos o reflexionados.

En el trabajo de García-Vargas et al. (2018), con estudiantes universitarios de España, se reportó que los estudiantes universitarios solían reflexionar sobre y mejorar su autoimagen como profesionistas al realizar prácticas profesionales, así mismo, su identidad profesional mejoraba con el conocimiento de la misión social de la profesión y la ética de la misma.

Otro trabajo realizado en Perú, por parte de Márquez et al. (2018), buscó conocer los componentes de la identidad profesional y los elementos que interactúan e influyen su construcción. Dentro de sus resultados obtuvieron que el 63.2% de los estudiantes de medicina que formaron parte del estudio presentaron una opinión positiva respecto a su identidad profesional, mientras que un 34.6% posee una opinión intermedia y el 2.2% restante, desfavorable. De la misma manera, en cuanto a los componentes que juegan un papel en el desarrollo de la identidad profesional encontraron que la identificación temprana con su profesión, el apoyo familiar, afectivo, social y económico juegan un papel fundamental para el desarrollo de la identidad profesional de los estudiantes universitarios.

El estudio de Olivares et al. (2020), en México, tuvo como objetivo comparar la identidad profesional de los estudiantes universitarios del Tecnológico de Monterrey. Se examinó

considerando los diferentes grados. Entre sus hallazgos reportaron la presencia de diferencias en la identificación de los estudiantes de acuerdo con el grado, siendo los estudiantes universitarios de primer grado los que demostraron valores más bajos en la escala empleada con respecto a los estudiantes de grupos superiores, como serían los de cuarto grado.

En un estudio realizado en China por Li et al. (2022) con estudiantes universitarios de primer año en una escuela médica se trabajó la relación entre el sentido de vida y la identidad profesional de los estudiantes. Los autores encontraron que la mayoría de los estudiantes de su muestra presentaban un sentido de vida y una identidad profesional, la cual fue significativamente alta. Así mismo, encontraron una correlación positiva entre ambas variables.

En México existen pocos trabajos que hablen sobre la identidad profesional y el sentido de vida, así como ambas variables en conjunto, por lo que se debe prestar atención al análisis y la investigación de estos constructos dentro de las universidades, y escuelas, en general, pues podría indicar deficiencias y problemáticas dentro de las instituciones y necesidades que los estudiantes esperan sean cubiertas al tiempo en los que están estudiando su educación universitaria, y preparándose como profesionistas.

Sentido de Vida

En primera instancia, el concepto de sentido de vida es una cuestión que bien puede tener sus orígenes en la filosofía, pues se considera que está presente en el planteamiento de la *eudaimonia* de Aristóteles, la cual se refiere a comportamientos y actitudes que lleven a una vida feliz y buena (Eagleton, 2007). Sin embargo, con el paso del tiempo se ha profundizado su estudio desde otras disciplinas, entre ellas la psicología. El abordarse desde otras disciplinas provoca que

exista una complejidad al intentar definirlo de una manera general, resultando ser esto uno de los principales conflictos que se presentan en su estudio (Vieira & Dias, 2021).

La visión filosófica nos acerca al sentido de vida, a sus orígenes, a sus transformaciones y a la manera de entenderlo a través del tiempo (Eagleton, 2007). Resulta difícil comprenderlo desde diferentes posiciones y perspectivas, lo cual no es particularmente negativo, tan solo aumenta las complejidades en torno a su estudio; sin embargo, también falla al tratar de explicarlo y definirlo, porque trata el concepto desde una perspectiva general que no puede ser utilizada para todas las personas.

Entre las dificultades presentadas en su definición, se encuentra situarlo y comprenderlo como algo objetivo o como algo que proviene de lo subjetivo. De la misma manera, definir que es universal o que depende de la cultura, por si fuera poco, también hay visiones donde es considerado como algo cognitivo y otras en las cuales se integra a la afectividad (Park, 2017). Pese a las dificultades que presenta el estudio de este constructo, existen algunas definiciones aceptadas para el sentido de vida. Por ejemplo, Viktor Frankl (2015) considera al sentido de vida como aquella primera fuerza motivante que tienen las personas, algo que todas las personas buscan y que precisa ser descubierto.

A partir de lo propuesto por Frankl, nace una perspectiva que se define como psicología existencial (Leontiev, 2017a) que considera los fundamentos de la logoterapia de Frankl, para la cual el sentido puede encontrarse presente, indefinido o ausente (lo que Frankl, en su logoterapia, denominó vacío existencial). El sentido, desde esta perspectiva, corresponde a valores que la persona suele presentar, como de creación (actividades), vivenciales (experiencias) y de actitud (Frankl, 2015). A diferencia de otros puntos de vista, se considera que el sentido no se basa en

subjetividades y es una característica singular; responde a la propia persona, a su historia, sus vivencias, sus capacidades y limitaciones (Noblejas, 2018).

De acuerdo con Adler (1980, citado en Leontiev, 2013), quien postuló la psicología individual, el sentido de vida resulta ser objetivo al referirse sobre su dirección y coherencia, sin embargo, puede llegar a ser, o no, representado subjetivamente, en otras palabras, puede, o no, referirse a las creencias de una persona sobre alguna situación, como ejemplo, decir que tuvo una epifanía o alguna clase de revelación por la cual encontró su sentido de vida.

La psicología positiva, por su parte, considera al sentido de vida como parte del florecimiento humano (del inglés human flourishing), considerándolo como un componente de la felicidad, junto con las emociones positivas y el compromiso. Además, explica que este se encuentra ligado con algunas virtudes, las cuales son sabiduría, coraje, humanidad, justicia, temperamento y trascendencia, encontrándose el sentido de vida dentro de esta última virtud (Seligman et al., 2005).

Sin embargo, el sentido de vida es de acuerdo con Leontiev (2017b) una relación natural entre estas características, debido a que se construye a través de la relación de la mente con el mundo, entre todo aquello que es objetivo y lo que pertenece a la subjetividad, así mismo, este puede ser tanto global como personal, incluso situacional. Esto ocurre porque no existe un único sentido de vida que las personas se plantean —sería un error considerar esto, pues las metas y objetivos no suelen permanecer inalterables—, sino que existe una relación entre sentidos separados, por lo que se considera que el sentido de vida puede cambiar con el tiempo.

El sentido de vida está estructurado, lo que evita que se mal entienda otro concepto como si se tratase de sentido de vida. Existe una convergencia en la estructura del sentido —la mayoría

de los puntos de vista consideran alguna de estas dimensiones, o todas, por ejemplo, Martela y Steger (2016)—, teniendo una base tripartita: 1) propósito, como componente motivacional, 2) sentimiento de importancia, como componente emocional y, 3) comprensibilidad (coherencia), como componente cognitivo (Leontiev, 2017a).

El trabajo de Steger et al. (2021) ayudan a comprender cada parte de esta estructura. En primera instancia, la coherencia se refiere a la congruencia entre las ideas y vivencias de la persona con el mundo; se refiere a una sensación de estabilidad y predictibilidad que el entorno genera en la misma. Sin embargo, la coherencia entra en discordia cuando alguno de los patrones esperados no se encuentra presente, provocando que la persona tenga que encontrar un sentido a la nueva situación.

El propósito es un componente motivacional por su estrecha relación con los logros y el esfuerzo, implicando que las personas con un sentido de vida toman acción hacia sus metas y objetivos. Por último, la significancia (también llamada importancia) guarda relación con el concepto de autovalía (del inglés, self-worth) y se refiere a la sensación en la que la persona siente que su vida es relevante, pero no solo viéndolo desde una perspectiva personal, sino considerando a los otros, incluso al mundo. Es importante porque cuando la persona siente que vale, sus acciones están encaminadas a salvaguardar su bienestar (Steger et al., 2021).

De la misma manera, Leontiev (2013) propone 3 dimensiones que componen al sentido de vida: ontológica, se refiere a la relación que se presenta entre la persona y las experiencias y objetos en las vivencias y actividades que esta realiza; fenomenológica, son las representaciones de las cosas y personas significativas para la persona, mediante las emociones, cogniciones y asociaciones significativas; y regulatorias, estas se refieren a la influencia del sentido en los comportamientos.

Puede definirse el sentido de vida, de acuerdo con Ramírez y Saavedra (1981, citado en Manrique, 2011), como una orientación de vida, consistiendo en el seguimiento de una meta u objetivo, por la cual la persona guiaría sus acciones. Como se comentó, el término sentido de vida es muy amplio, lo que ocasiona que pueda ser confundido con otros conceptos, o variables, que pueden relacionarse con este, provocando confusiones. Puede ser defendida la concepción del sentido de vida como orientación desde la psicología existencial, si se considera a Frankl (2015), ya que lo comprende como una fuerza que impulsa a la persona y se encuentra en ella, tan solo debe ser descubierta.

Ocurre lo mismo si se considera lo propuesto por Leontiev (2017a) o Martela y Steger (2016), una orientación supone tener un propósito, coherencia y ser significativa, pues esta responde al individuo, a su singularidad y a una representación de su pasado, presente y futuro. Además, si se considera al sentido de vida como otro concepto, por ejemplo, la motivación, se dejaría de lado lo que es la motivación, por esencia, para explicar un concepto que, bien, tiene sus propias bases y dimensiones.

A pesar de existir diferentes perspectivas para definir el sentido existen algunas generalidades sobre el “cómo” es posible encontrarlo (o desarrollarlo, según la perspectiva). En primer lugar, las experiencias, por sí solas, no tienen un sentido; la persona le da un sentido a cada una de las experiencias. En segundo lugar, las personas cargan a sus experiencias las vivencias y conocimientos previos; debido a esto los sentidos son diferentes entre las personas. En tercer lugar, depende del contexto y se construye socialmente. Por último, porque resulta una necesidad humana brindar de sentido a nuestras experiencias (Merriam & Hever, 1996).

Se puede observar la característica de la singularidad de la persona en el sentido. Allen (1991) establecía los sentidos del sentido de vida, referido a la configuración y los alcances del

sentido, como: 1) próximo, intermedio o último, son niveles del sentido, 2) Genérico, colectivo o individual, 3) Externo o interno, 4) Extrínseco o intrínseco, y 5) Transcendental, inmanente o intramundano. Consideraba, además, que podían existir diversas configuraciones entre cada uno de estos, es decir, puede existir un sentido próximo, individual, externo e intramundano; no es necesario que tenga una característica de cada uno de estos “sentidos”. De esto pueden nacer diferentes sentidos de vida.

Aunado a lo anterior, Fernandois (2015, citado en Fernández-Nieto, 2019) considera que el sentido de vida puede ser comprendido como: 1) finalidad externa, dentro de estas finalidades entra la religión o los pensamientos utópicos, 2) coherencia interna, 3) importancia, como antes se mencionó, la autovalía, y 4) dirección, finalidad u objetivo. Dentro de esta idea se encuentra lo que anteriormente se ha mencionado, así como la definición de ser una orientación que guía la vida.

Como es posible determinar, el sentido de vida tiene su razón de ser de diferentes maneras, por lo que debe señalarse algo de suma importancia, lo que para una persona puede ser sentido de vida, para otra puede no serlo. De esta manera, la religión puede ser una fuente de sentido para sus creyentes, pero no para todos (los no creyentes). Considerando a Eagleton (2007), el sentido de vida puede ser cualquier cosa que la persona considere como tal, de esta manera, no hay razón alguna por la que el sentido de vida sea solo uno; pueden tenerse varios sentidos.

Este constructo es transitorio, ya que cambia con el paso del tiempo (Heintzelman & Mohideen, 2022). Estos cambios en el sentido de la persona ocurren porque este se encuentra sujeto a las experiencias que se tienen (Işık & Üzbe, 2015), algunas vivencias pueden ocasionar que las personas modifiquen o cambien radicalmente su sentido de vida.

Se ha hablado del sentido, del cómo se compone y el cómo y dónde se encuentra. Ahora es preciso mencionar la relación que guarda con distintas variables importantes para la persona, tales como: aquellas relacionadas con la disminución de aspectos negativos del individuo, por ejemplo, la ideación suicida, la depresión y la ansiedad (Armas & López-Castedo, 2018; de Brigard, 2021; Lew et al., 2020; Li & Ji, 2020; Malonda & Módenes, 2018; Quiceno-Manosalva et al., 2020) y dentro del campo educativo, con la deserción escolar (Valdés-Henao, 2017).

Por otra parte, mantiene una correlación positiva con variables como: el autoconcepto (Sevilla-Santo et al., 2021; Shin et al., 2016), la autoestima (Malonda & Esteban, 2018), la resiliencia (Aziz & Mustafa, 2021; Cazabonne, 2019; Malonda & Módenes, 2018), los valores interpersonales (Arboccó de los Heros, 2018), el bienestar (Bailey & Phillips, 2016; Sánchez, 2018; Zhuang et al., 2018), las expectativas y motivaciones (Kadhim, 2019; Yang & Yang, 2019; Zavodchikov et al., 2016). Así mismo, media en la relación entre bienestar y el capital psicológico, el cual está conformado por variables como la esperanza, autoeficacia, la resiliencia y el optimismo, (Zhang et al., 2019).

El sentido de la vida no es algo que aparezca de la nada en la mente de las personas, es algo que se va construyendo según se adquieren ideas, se forman relaciones con otras personas y se conoce a sí mismo, existe un lugar que ayuda a que esto sea posible: la escuela, es decir, la educación. A continuación, se abordará el sentido de vida dentro de la educación, así como algunas relaciones de importancia de este constructo para esta disciplina.

Sentido de Vida y Educación

El asegurar que el sentido de vida nace en la educación tiene sus razones, de acuerdo con las palabras de Krishnamurti (1953) “el principio y fin de la educación es entendernos a nosotros

mismos” (p. 11), de la misma manera, explica que el sentido de vida se encuentra dentro de la educación porque esta sirve para explicar la vida, porque enseña sobre la misma y es a través de esta que las personas se preparan para vivir. Allen (1991) compartía este pensamiento, pues consideraba que la educación es la responsable de acercar o enseñar a los jóvenes a su(s) sentido(s) de vida.

Schinkel (2015) plantea que la educación debería estar abierta al mundo, así como hacer que las personas logren hacerse con una mentalidad global, sin dejar de lado aquellas áreas que resultan importantes para la creación de experiencias humanas. Por lo tanto, debe permitir que las personas generen sus propias ideas sobre lo que comprenden por sentido de vida. Al tomar en cuenta esto, se comprende por qué no todos los estudiantes consideran que tienen sentidos de vida similares (Glanzer et al., 2017).

Siguiendo esta línea, Schinkel et al. (2016) han encontrado dos ideas con respecto al vínculo entre el sentido de vida y la educación: constitutiva y contributiva. La primera hace alusión a que las prácticas educativas son significativas porque la vida tiene un sentido, también posiciona al sentido de vida como algo que tiene origen en el sentido de la educación. Por su parte, la idea contributiva se subdivide en dos sentidos contributivos: 1) la educación es parte del sentido de vida, ya que disfrutar y brindar educación son fuentes potenciales para el sentido y 2) contribuye al sentido de vida al mejorar la habilidad para encontrar y/o construir un sentido de vida.

Por su parte, Steger et al. (2021) han propuesto que el sentido de vida es un marco que explica la importancia intrínseca de la educación. En primer lugar, debido a que el sentido de vida se refiere a la construcción de una vida que “valga la pena”, desde una perspectiva personal, ver la educación dentro de la búsqueda de sentido de vida permite que el estudiante tome las riendas sobre su aprendizaje. En segunda instancia, la educación provee de las herramientas y recursos

para poder conocer el mundo, también sirve de ayuda al estudiante para plantearse objetivos, como la adquisición de habilidades varias y conocimientos. Por último, permite plantearse juicios sobre lo que le resulta más importante, aquello que tiene mayor valor y significado para su vida.

En el libro de Kronman (2007) *Education's End: Why Our Colleges and Universities Have Given Up on the Meaning in Life* se menciona que una de las razones por las que los estudiantes van a las universidades, o, bien, que sus padres decidan mandar a sus hijos a las universidades, es para que estos puedan estudiar y dar respuesta a la pregunta del sentido de la vida dentro de un entorno capaz de favorecer la búsqueda del mismo.

No menos importante resulta la ayuda que aporta el sentido de vida al mejoramiento del desempeño académico, así como para encontrar una vocación la cual seguir (Cadavid-Claussen & Díaz-Soto, 2015). De la misma manera, tener un sentido de vida aumenta el nivel de compromiso que tienen los estudiantes universitarios para la obtención de un título académico (Sharma & Yukhymenko-Lescroart, 2018).

El sentido de vida se vincula al desarrollo de la persona, sin embargo, dicho desarrollo se presenta en simultaneo con otros procesos, como el desarrollo de los objetivos y de la identidad (Steger et al., 2021), aunado a esto, se ha encontrado una relación positiva entre el sentido de vida y la identidad profesional de los universitarios (Meza et al., 2017), así como entre las dimensiones que componen el sentido de vida (Toubassi et al., 2023). Este un campo de acción en el que la educación puede trabajar el sentido, como también: en educar sobre el sentido, en la coherencia, educar desde la bondad, la belleza y la autonomía, de la que goza el estudiante (Reber, 2019).

Identidad Profesional

La identidad profesional es un constructo que se ha estudiado tanto desde una perspectiva social como desde una perspectiva psicológica. Forma parte del estudio de la personalidad y a cuestiones relacionadas con la ética de las profesiones (Hirsch, 2013). Sin embargo, esta se establece cuando la persona se acerca a los conocimientos específicos que conforman una profesión, así como a la institución educativa que se encarga de enseñarlos (Blanco, 2022).

Implica que haya un conocimiento y comprensión de la persona desde diferentes perspectivas, como son la histórica, filosófica, social y cultural, las cuales van construyéndose a través de procesos que evolucionan con el tiempo, debido a esto se recomienda que se preste atención a la identidad profesional desde el inicio de la formación, ya que de esta manera se verá fortalecido el sentimiento de vocación con respecto a las experiencias que se tienen desde el estudio (Hernández et al., 2015).

Para Nuttman-Shwartz (2017) la identidad profesional se refiere a la combinación entre lo que significa ser un profesionalista con lo que es la personalidad y el cómo se desarrolla esta última, siendo un trabajo, y definido, tanto por parte de la persona como de un grupo de profesionalistas. Por esta razón, es importante la imagen que la persona tenga sobre sí misma, pero, al mismo tiempo, la imagen que los otros tienen de dicha persona (Mulone, 2015).

En cambio, para Balduzzi y Egle (2010), la identidad profesional se refiere al “sentimiento del sujeto de ser una entidad organizada y diferenciada, separada y distinta de las otras, con continuidad en el tiempo y capacidad de seguir siendo la misma a lo largo de los cambios” (p. 66). En otras palabras, la identidad profesional recoge las características específicas de la identidad de una persona y de un grupo, permitiendo observar cómo estos se diferencian y llegan a ser reconocidos al compararlos con los otros (Jaramillo et al., 2020).

Para Kelchtermans (2009) la identidad profesional puede definirse a través de cinco componentes, los cuales Engelbertink et al. (2020) consideran que juntos forman la identidad profesional, estos son: 1) la autoimagen, la manera en la que las personas se perciben respecto a su profesión, 2) autoestima, se refiere al sentir emocional de la persona respecto a su profesión y desempeño, 3) percepción de tarea, aquí se consideran las actividades y tareas que la persona considera son parte de la profesión que ejerce, 4) motivación por el trabajo, engloba las razones por la cual se persiguió la profesión, siendo que esta motivación puede llegar a incrementar o decrecer, y 5) la percepción futura, la imagen que tienen de sí mismos en un futuro con respecto a la profesión.

Por su parte, (Barbarà-i-Molinero et al., 2017), definen que el desarrollo de la identidad profesional ocurre por los siguientes factores: 1) experiencia social, se refiere a la discusión con familiares, amigos, etcétera, sobre la profesión cursada, 2) contexto educativo/características de la carrera, las experiencias de sus estudios anteriores y cómo estos influyen la selección de su carrera universitaria, 3) experiencias profesionales, los estudiantes que han tenido la oportunidad de realizar un trabajo dentro de la profesión que estudian terminan por desarrollar más pronto su identidad profesional, 4) la congruencia percibida con la profesión, esta se refiere a la congruencia entre valores y personalidad de los estudiantes con los estudios universitarios que estudian, 5) desarrollo personal y autocompromiso, se refiere a las habilidades, valores, actitudes, conocimientos que el estudiante recibirá y que le ayudará a desarrollarse en lo que este desea, 6) características demográficas, y 7) imagen profesional, las carreras que tienen un mayor número de identificaciones o que son nuevas provocan que sea complicado para los estudiantes identificarse con estas debido a la imagen social.

De acuerdo con un análisis de Blanco (2022), la identidad profesional se desarrolla en tres partes: la primera es cuando el estudiante está por ingresar a sus estudios universitarios; la segunda se refiere a las experiencias que se adquieren durante los estudios, tanto por los conocimientos, como por las relaciones interpersonales y con el mismo entorno (institución); por último, posterior a los estudios, cuando la persona entra dentro del campo laboral.

Así mismo, desde la visión sociológica se plantea que la identidad profesional puede darse de diferentes maneras. De acuerdo con la teoría interaccionista, la idea sobre la profesión que se estudia y el pensar en cómo se ubicaría la persona dentro de esta, así mismo los valores de la persona y sus expectativas, al igual que las normas de la profesión, son factores que influyen en la formación de la identidad (Blanco, 2022).

Por otra parte, la sociología de la experiencia considera que se puede desarrollar con respecto al paso del tiempo, de esta manera, la persona podría tener la sensación de que, a pesar de sentir que sigue siendo “la misma”, notaría que existen diferencias. Estas ocurrirían por los aprendizajes, experiencias y las posibles interacciones hechas en varios entornos, así como con varias personas, como las amistades y familia (Blanco, 2022).

Contemplando lo antes mencionado, Blanco (2022) define que la identidad profesional se da en tres momentos:

- 1) lo experimentado, las expectativas, la vocación, las motivaciones que tienen los profesionistas antes de ingresar a estudiar la carrera y que están relacionadas con sus familias de origen, sus amistades y personas o acontecimientos significativos.
- 2) las vivencias e interacciones sostenidas durante su experiencia de aprendizaje profesional con la institución educativa y con pares y docentes, actores que contribuyen a perfilar la

identidad profesional, y 3) la experiencia laboral en la que los sujetos están obligados a practicar lo aprendido y en lo que, con frecuencia, se evalúa la expectativa frente a la elección de la profesión. (p. 433).

De acuerdo con Weger (2012, citado en Martín, 2017) la identidad profesional está compuesta por tres características: la trayectoria, es referida a las vivencias, experiencias y comportamientos por los cuales ha pasado la persona; nexo de membresía, la identificación con los lugares y grupos a los cuales pertenece la persona; y, la identidad multiescalas, la identificación considerando diferentes niveles, por ejemplo, un investigador puede sentirse identificado como tal considerando un nivel regional, sin embargo, a nivel mundial puede no llegar a sentirse como un investigador.

Complementando lo anterior, la identidad profesional representa tener una complejidad, que aumenta conforme la persona se identifica con los trabajos que desempeña, o puede desempeñar (Barker et al., 2016). De esta manera, existe una ausencia de complejidad cuando la persona se identifica con su profesión incluso realizando otros trabajos que no tienen que ver con la misma, por ejemplo, un médico que se identifique únicamente como médico a pesar de tener otros trabajos. En cambio, se vuelve más compleja si se identifica como médico cuando son sus meses de vacaciones, ya que también es pintor. La complejidad puede aumentar si se identifica como ambas profesiones, según la situación. Esta complejidad en la identidad profesional provoca que la manera en la que se conciba respecto a su profesión sea más fuerte (Barker et al., 2016).

Existen dos tipos de identidades que se relacionan entre sí: sustanciales, cuya construcción ocurre considerando el transcurso del tiempo, es estable y puede llegar a ser reafirmada; y, situacionales, esta aparece de acuerdo con los contextos donde la persona se encuentra y suele

perderse cuando ya no se presenta contacto con el contexto que la generaba (Burberousse & Vargas, 2016, citado en Jaramillo et al., 2020).

Anteriormente se mencionó que pueden existir crisis de identidad (Hernández et al., 2015), de acuerdo con Balduzzi y Egle (2010) los estudiantes suelen entrar en estas crisis al percatarse que sus expectativas no llegan a realizarse, bien puede deberse por una falta de concordia entre sus conocimientos y el ejercicio de la práctica profesional. Provocando que los estudiantes lleguen a replantear su vocación, algunos de estos encontrarán coherencia entre sus ideas y el mundo, mientras que otros, los que tenían una visión idealizada, tendrán que ser capaz de modificar su concepción, sus expectativas, incluso cambiar las metas y objetivos que persiguen, o, en el peor de los casos, cambiar su carrera o abandonar los estudios (Mulone, 2015).

Podría parecer que no tiene alguna relación con la escuela, aunque con anterioridad se ha mencionado que a través de la educación nace la identidad profesional, tal como González et al. (2019) aseguran; se forma dentro de las escuelas porque son el espacio adecuado para la transformación del individuo; como anteriormente se ha especificado, la educación tiene como objetivo el desarrollo del individuo.

El desarrollo de la identidad profesional ocurre desde la formación (Hirsch, 2013) y es posible que se genere mediante los modelos a seguir, principalmente los docentes, pues son un reflejo de la profesión, como también influye la flexibilidad cognitiva, en otras palabras, la estructuración del conocimiento con respecto a lo que las situaciones demanden (Adams et al., 2006). Incluso las experiencias vividas y las relaciones juegan un papel de importancia, pero sobre todo la identidad profesional es el resultado de toda la vida educativa, considerando la educación primaria (González et al., 2019).

Por lo anterior, se le debe prestar atención al estudio y trabajo de la identidad profesional en la educación, particularmente la universitaria, ya que con el aprendizaje el estudiante va formando y descubriendo su identidad, primero, mediante la identificación de sí mismo como un estudiante (Martín, 2017). Siendo de esta manera, imprescindible brindar una educación que les permita a las personas la posibilidad de identificarse como parte de su contexto. Por lo que resulta necesario saber lo que es y el trabajo que hace la educación.

Educación

Se habla mucho sobre educar, lo que es educación, sus objetivos y alcances, sin embargo, qué es educación. Antes de continuar es preciso responder esta pregunta, puesto que suele verse en usos comunes como: 1) cortesía, civismo y unidad, 2) crianza espiritual y material, y 3) perfeccionamiento, es decir, como formación (Tourriñan, 2017). Aunque el concepto de educación va más allá.

Desde la etimología de la palabra, el término educación proviene del latín *educare*, que significa criar, nutrir; y, *educere*, sacar fuera (Julca, 2016). Lo primero puede relacionarse al proceso de transferencia de información a los estudiantes a través de la enseñanza, mientras, el segundo, significaría sacar fuera lo mejor de cada persona, como los valores, las virtudes, las potencialidades, etc.

En un sentido amplio, la educación se refiere a un proceso mediante el cual la sociedad facilita el crecimiento de sus miembros, considerando el mismo como: evolución, desarrollo, asimilación, creación, recepción, entre otros aspectos. Por lo tanto, la educación resulta una práctica social que responde a una determinada visión del hombre (Lucio, 1989). El factor social es elemental al hablar de la educación.

Por su parte, Sanz y Serrano (2017) mencionan que “la educación debe dotar a todo el alumnado de las capacidades para desarrollar una vida digna y plena, tomando presentes las posibles necesidades educativas especiales temporales y/o permanentes que cada uno desarrolla en momentos concretos de su vida” (p. 170). Como se aprecia, esta concepción considera la educación como una actividad que se desarrolla de diferentes maneras, en este caso sería “formal”, por la mención del término “alumnado”. Si bien, esto no es algo negativo, pues, considerando los usos comunes, esto vendría a formar parte de la definición “real” del concepto educación.

Considerando a Schinkel (2015), la educación se diferencia de la instrucción, siendo esta última aquella que siempre tiene un fin que persigue, como ejemplo, la formación de trabajadores; la primera conduce a algo fuera de las consideraciones instrumentales. Es posible determinar que, de acuerdo con la definición del autor, educación se refiere no solo a la transmisión del conocimiento necesario para ejercer alguna actividad, al contrario, se refiere al desarrollo de la propia persona.

Por lo cual, tomando en cuenta a Hengemühle (2005), la meta de la educación es “posibilitar al sujeto el “pleno” desarrollo de sus potencialidades y dimensiones” (p. 69), de esta manera se vería a la persona educada como alguien: activa, social, histórica, trascendental, individual, afectivo y con voluntad de conocimiento. Se encarga de formar a la persona en valores, en su estructura cognitiva, emocional, de ideas, el sentido de vida, de su lenguaje, de los significados, los símbolos, así como en el conocimiento que resulte más pertinente (León, 2007).

Por su parte, Krishnamurti (1953) señalaba que la educación, específicamente sobre la educación ideal, debe ayudar no solo a desarrollar las capacidades de la persona, sino también ser capaz de hacerle comprender sus verdaderos y más grandes intereses. Se comprende como la labor

de la educación el ayudar al desarrollo del individuo, lo cual puede considerarse como la esencia de la educación.

No menos importante es la consideración de Julca (2016) quien refiere que la educación es la transmisión de conocimientos. Si bien, comparte la visión arcaica de la educación, esta tiene un par de subfunciones que son: la integración sociocultural y el enriquecimiento personal; es posible determinar a estas subfunciones como el desarrollo personal.

De manera integral, de acuerdo con el trabajo de Ross (2013), se puede decir que la educación implica desarrollar al individuo, dentro de lo cual se encuentra la adquisición de habilidades, el acercamiento de diferentes perspectivas que ayuden a darle un significado a lo que se aprende y, de esta manera, la posibilidad de explicar el mundo. De la misma manera, la educación no debe buscar la imposición de ninguna perspectiva, ni caer a una sola manera de comunicarlo, es decir, la manera de explicar y transmitir el conocimiento, mucho menos seguir terceros intereses, ya que se estaría hablando de una instrucción y no de educación.

Sin embargo, de una manera superficial, es posible considerar que la educación tiene distintos significados, para personas distintas, para grupos o sociedades diferentes, así como a través del tiempo. Esto ocurre porque lo que en otras épocas podía determinarse como educación, hoy no lo es más (Reinsmith, 1987); cada época construye su propia educación, por lo menos lo que busca con ella.

Considerando lo anterior, la educación se basa en modelos que responden, en cierta manera, a las condiciones de la sociedad que la ofrece, por lo que existen diferentes ideas que dan un significado a la educación, ya que además de establecer pautas para las prácticas educativas,

interpreta el concepto de educación desde un sentido y una visión que vaya de acuerdo con sus ideas (Flores-Talavera, 2019).

De esta manera, la educación parece ir en contra de sus fines, metas y objetivos, pues, tal como lo aseguraba Lucio (1989) unas décadas atrás, la educación se ha restringido a transmitir información y desarrollar habilidades que acoplen a las personas a un sistema de producción y, a su vez, limitándose a una edad determinada: existiendo una época para educarse y otra para ser un productor más del sistema.

Esta idea se ha mantenido y, en tiempos más modernos, puede observarse en diversos autores, como el caso de León (2007), quien menciona que “nos hemos conformado con educar para las... competencias laborales profesionales fundamentales y en general sólo se estimula la obtención de certificaciones, diplomas o títulos que insertan al individuo en el mercado de trabajo” (p. 601). Se observa una visión mercantilista, materialista de la educación, en donde se ha abandonado la idea de potenciar y desarrollar a la persona.

Dado que, actualmente, la educación considera al conocimiento como un producto, como algo que se acumula, se consume y se retiene, se ha vuelto “pasiva”, es decir, el alumno funge un papel de receptor-consumidor —una condición similar a las ideas tradicionales de la educación, y de sus prácticas—; no siendo participe en la generación de su conocimiento. También, esta pasividad “silencia” las características afectivas de los estudiantes, dejando por fuera sus intereses (Viniestra-Velázquez, 2017).

Entonces, en la educación actual se encuentra fuera de ésta una característica esencial: ofrecer una calidad educativa. Esto es referido a interesarse por la singularidad de cada persona, siendo una educación interactiva, emocional y dinámica, que busque lograr aprendizajes

significativos y, al mismo tiempo, sea capaz de desarrollar las habilidades, aptitudes y actitudes que sirvan para enfrentarse a la vida (Sanz y Serrano, 2017).

Por esta razón es que nacieron las universidades, ya que, en el transcurso de la historia, la educación ha respondido a solo transferir conocimientos y capacitar para un trabajo, y con el desarrollo y creación de las universidades esto cambió. De acuerdo con Julca (2016) el máximo objetivo de la educación ofrecida en las universidades tiene como máxima formar como profesionistas a las personas de una sociedad, para que estos sean capaces de retribuir a su sociedad, con miras en transformarla y mejorarla para una vida armónica.

Universidad

La historia de la educación y, por tanto, de la escuela, se remite a tiempos remotos, pues ha existido a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, la escuela concebida como una institución de transmisión de conocimientos y formadora fue desarrollada en la antigua Grecia. Fue hasta la edad media cuando aparecieron las primeras universidades, estas estaban bajo el mando del clero y eran llamadas *universitate* (López et al., 2010).

La universidad continuó de esta manera, enfocado en las enseñanzas que consideraba adecuadas, tales fueron correspondían al *trivium* (compuesto de tres asignaturas referidas a la lengua) y *quadrivium* (cuatro asignaturas que guardaban relación con las matemáticas). Esto se mantuvo vigente durante un tiempo hasta que aparecieron algunas corrientes filosóficas que protestaron contra la educación y sus encargados, por ejemplo, la aparición del empirismo.

Fue hasta el siglo XIX cuando hubo dos grandes reformas para las universidades, las cuales se expandieron por el mundo: la napoleónica y la alemana. La primera supuso una centralización de las instituciones, desarrollando distintas facultades en una sola institución. Por otra parte, en el

caso de la alemana, su enfoque iba más hacia el saber y hacia la creación de conocimiento científico (Orozco, 2015; Ramos, 2018).

La creación del conocimiento científico fue un paso importante para las universidades, ya que solía considerarse la universidad como una institución de formación únicamente para el trabajo (profesionistas). Un enfoque guiado por la ciencia les permitió ir más allá en cuanto a educar a las personas, debido a que suponía el desarrollo de nuevas habilidades y aptitudes en los estudiantes, tal como el pensamiento crítico.

En el caso de Latinoamérica, las universidades como institución eran un reflejo de las que existían en los países europeos. Considerando lo anterior, durante el siglo XX, las universidades en Latinoamérica se encontraban en una constante búsqueda de autonomía, lo que explicaría los conflictos con la política y los movimientos estudiantiles en la época como resultado (Marsiske, 2015).

En México, la institución educativa pasó del poder del clero al del Estado a causa de la independencia; así mismo, la universidad se consolidó como institución educativa, evolucionando de la idea de solo formar profesionistas para el trabajo a considerar el desarrollo científico, durante los tiempos del porfiriato, cuando la UNAM fue reestructurada (López et al., 2010).

La universidad, como se ha observado, ha sufrido notables cambios. Si bien se ha pasado de una universidad colonial, la universidad actual sigue buscando su identidad, a la par que tiene que adaptarse a las nuevas demandas y exigencias que la sociedad le impone, las cuales, señala Orozco (2015) son:

hacer investigación, capacitar profesionales, solucionar los problemas del desarrollo local, regional o nacional; ser escuelas de formación del carácter y la personalidad del estudiante, hacerse

competitiva en medio de una economía globalizada, ser factor de equidad social, ayudar a pagar la deuda social, generar nuevos valores, crear condiciones para la educación a lo largo de la vida y no en pocas ocasiones hacer las veces de caja social. Además, debe cumplir con estándares nacionales, regionales y mundiales en materia académica, producción científica y publicaciones y desempeñar todas estas tareas con excelente calidad, eficiencia y pertinencia (p. 45).

Parece ser una tarea titánica la encomendada a las universidades, al ser quienes crean y desarrollan a los profesionistas, así como a los investigadores. Educar, como formación profesional, debe permitir que las personas se desarrollen en lo social y en su personalidad; no corresponde, únicamente, a la búsqueda de lo material y de la adaptación (Julca, 2016).

Es necesario preguntarse por el sentido de la universidad, la esencia y razón de ésta, pues resolver estas incógnitas ayuda a comprender la importancia de dicha institución educativa, no solo para la sociedad, sino, al mismo tiempo, para los estudiantes. Para Julca (2016) la universidad supone una formación de profesionistas con el fin de que estos sean agentes de transformación social. Por otra parte, Hernández et al. (2016) mantienen que en las universidades:

...se forman individuos no sólo preparados para la producción eficiente de haberes y saberes, sino comprometidos con el desarrollo de su país y con el de la humanidad; individuos capaces de manejar grandes cantidades de información, de tomar decisiones innovadoras y de desarrollarse en diversos contextos laborales (p. 205).

Se entiende a la universidad como una institución educativa que se encarga de formar a las personas no solo en lo profesional, también en su desarrollo personal, dotándolo de habilidades, conocimientos, actitudes, incluso, valores, que le permitan desarrollarse tanto en la cuestión social como individual, a la vez que lo capacita para ejercer un trabajo que mantenga relación con su

singularidad, es decir, considerando sus características individuales, como intereses, habilidades, historia de vida, entre otras.

Considerando el análisis de Vélez y Ruiz (2019), sobre la situación y sentido, actual de las universidades, se observan ciertas tensiones para el sentido de éstas, siendo algunas de estas la mercantilización y el enfoque guiado a la profesionalización para una futura entrada al mundo laboral, omitiendo, de esta manera, el enfoque y la búsqueda de generación de conocimiento, que a su vez se explica por una segunda tensión: la sobredemanda que generan las universidades.

Las universidades precisan, también, de mantener un vínculo entre la investigación y docencia (Orozco, 2015), debido a que de esta manera podrá servir a la sociedad. Es importante que busque el desarrollo individual de los estudiantes, al ser un lugar en donde estos pueden desarrollar su personalidad al entrar en contacto con diferentes culturas, conocimientos y estímulos. Comúnmente, la manera en la que las instituciones educativas ayudan al desarrollo de las personas es mediante la orientación educativa, y las universidades también suelen contar con un área que provee a los estudiantes de orientación.

Orientación Educativa

Con la alta demanda que sufren las escuelas, resulta complejo dar una educación enfocada en las necesidades de cada estudiante, por esa razón es que la educación se sirve de la orientación educativa para poder trabajar en las características individuales de cada persona con el fin de sacar lo mejor de ellas y que tengan un camino a seguir durante sus estudios, y profesión, que sea acorde a sus intereses, habilidades y aptitudes.

La orientación educativa tiene sus orígenes, tal como la educación, en la antigüedad. En la sociedad greco-romana se les brindaba una orientación educativa a las personas con un carácter

netamente vocacional, y continuó así por mucho tiempo, hasta, aproximadamente, la primera década del siglo XX (Torres & Torres, 2018). La orientación ha acompañado a la educación, ya que, como antes se ha mencionado, se preparaban a las personas para un trabajo que fuese acorde a ellos.

Durante la década de los ochenta, en México, fue cuando, por decreto presidencial, a través de la Secretaría de Educación Pública, se establece el concepto de orientación educativa. Dicho concepto permitía las acepciones de todos los tipos de orientación trabajados en la educación formal, bien sea profesional, educativa, personal, vocacional, entre otros (Gutiérrez, 2018).

Conceptualizar y definir a la orientación educativa resulta complejo, lo cual se debe a la amplitud del término, pues este considera la orientación vocacional, profesional, escolar, la tutoría y asesoría, los cuales han sido considerados como conceptos similares a la orientación (Reyes-Pérez, 2019). A pesar de esto, en algunas definiciones, tal como señalan Mendoza et al. (2016), la orientación era entendida como “un proceso de ayuda para la elección y desarrollo profesional, que tiene como objetivo despertar intereses vocacionales, ajustar dichos intereses a las competencias del sujeto y a las necesidades del mercado de trabajo” (p. 71).

La definición anterior es una idea clásica que puede considerarse arcaica, dado que la orientación educativa no es meramente una orientación para obtener un trabajo; aquí existe un símil con el sentido de la educación de hace algún tiempo, como el de las instituciones educativas. Con los cambios, tanto en las escuelas como en las sociedades, el concepto centralizado en la orientación vocacional no resulta significativo y, por lo tanto, es necesario contemplar a la orientación en su conjunto.

La orientación es amplia y comprende diferentes tipos, tales son: la profesional, enfocada en ayudar a desarrollar la identidad profesional; la escolar (también llamada académica), sirve de ayuda a la resolución de problemas académicos que el estudiante pueda tener; y, personal, se refiere a una orientación enfocada a que el estudiante se conozca a sí mismo, como también, al planteamiento de metas, objetivos e, incluso, de un sentido de vida (García, 1981, citado en Torres & Torres, 2018).

Se puede considerar que el objetivo de la orientación es lograr que los estudiantes construyan, mayormente, la vocacional, su sentido de vida, de acuerdo con su entorno escolar. A su vez, la orientación contribuye la calidad de la educación recibida, ya que ayuda a que el estudiante se autodescubra y madure de manera personal, además de darle conocimiento sobre su entorno social, económico y laboral; ayuda a los estudiantes en su toma de decisiones a futuro y en lo personal (Yalandá & Trujillo, 2021).

Mendoza et al. (2016) sostienen una idea similar a la descrita anterior, para ellos la orientación va más allá que el simple acto de servir de ayuda para la elección de una profesión, debido a que también ayuda a acercar al estudiante a conocer y construir su mundo, de la misma manera que a autoconocerse, plantear sus objetivos y metas, lo que ayudaría al estudiante a desarrollar (o encontrar) su sentido de vida.

Lo anterior se observa en la concepción de Sánchez (2017) sobre la orientación educativa en la universidad, la cual considera que tiene como objetivo:

... facilitar el desarrollo de la personalidad del estudiante, expresada en su cultura, su lenguaje y pensamiento; en la manera en la que estos aprovechan los aprendizajes en la regulación de su modo

de pensar y actuar según las condiciones externas al construir sus representaciones, experiencias, vivencias, intereses, emociones, valores en correspondencia con su identidad profesional (p. 41).

Dentro de este desarrollo de la persona, el cual se ofrece en la orientación, como en la educación misma, se encuentran tanto el sentido de vida como la identidad profesional. Ambos constructos se construyen y desarrollan gracias a la educación, de cierta forma se debe a que a través de la educación el estudiante construye la realidad y ayuda a que la persona esté al tanto de su entorno, al mismo tiempo, de sí mismo, es decir, se vuelven notorios sus intereses, habilidades, limitantes, etc.

III. Método

Metodología

El presente estudio sigue la metodología cuantitativa, no experimental de alcance relacional transversal, debido a que se busca conocer y explicar el estado de las variables en la muestra. Este tipo de investigación tiene como objetivo el realizar inferencia mediante el muestreo realizado a una población para encontrar patrones que puedan resultar generalizables para una población (Ugalde & Balbastre, 2013).

De la misma manera, el estudio es correlacional, ya que, de acuerdo con Mohajan (2020), la investigación correlacional permite describir lo que ocurre en cierto momento, así como buscar las relaciones entre las diferentes variables estudiadas. Se ha decidido realizar un estudio cuantitativo, ya que se busca analizar las correlaciones entre las variables estudiadas, así mismo, se busca explorar el estado de estas en una muestra representativa de la población estudiada.

El estudio es transversal, debido a que se considera que la educación universitaria forma a los estudiantes a nivel personal, por tanto, se omite el análisis en diferentes momentos.

Participantes

La muestra se comprende de estudiantes provenientes de la Universidad Autónoma de Sinaloa de primer y cuarto año de distintas áreas del conocimiento, siendo estas: humanidades, ciencias sociales, ciencias de la salud e ingeniería. La muestra se seleccionó por conveniencia. El número total de la muestra es de 556 estudiantes. En la Tabla 1 se encuentra la relación de estudiantes por área del conocimiento y grado.

Tabla 1*Número de muestra por área del conocimiento y grado*

	<i>N</i>	<i>1ro</i>	<i>4to</i>
Odontología	162	85	77
Artes	157	92	65
Psicología	160	88	72
Informática	77	36	41
Total	556	301	255

La muestra comprende únicamente a estudiantes universitarios de primer y cuarto año. Para cuestiones de este estudio, no se consideran variables sociodemográficas como el sexo y la edad.

Instrumentos

Sentido de Vida

Para evaluar la presencia de sentido de vida se utilizó la escala MEMS (Multidimensional Existential Meaning Scale, por sus siglas) desarrollada por George y Park (2016) (ver Anexo 1), que mide el sentido de vida a través de sus componentes: coherencia, propósito y significancia. Es una escala tipo Likert que consta de 15 ítems que van de 1 a 7 puntos, en donde 1 representa completamente en desacuerdo y el 7 completamente de acuerdo. Un ejemplo de ítem es “Mi vida tiene sentido”. Puntajes más altos representan una mayor presencia de las dimensiones del sentido de vida.

Con respecto a la fiabilidad, en el estudio de George y Park (2016), obtuvo un α de .84 a .90 en sus factores, mientras que, en un estudio realizado con polacos, presentó un alfa de .91 a nivel general (Gerymski & Krok, 2020). Esta escala ha sido validada previamente en población española por Marco et al. (2022), dicho análisis tuvo como resultado que el modelo presente en el instrumento es viable y aceptable ($\omega = .91$, compresión; $\omega = .86$, coherencia; $\omega = y, .92$ propósito).

Identidad Profesional

La escala de identidad profesional (Professional Identity Scale) empleada por Adams et al. (2006) (ver Anexo 2). Esta escala consta de nueve ítems en escala Likert de 1 a 5 puntos. Sus respuestas van de completamente en desacuerdo (1) a completamente de acuerdo (5), un ejemplo de ítem es “Me siento como un miembro de esta profesión”. Existen tres de ítems codificados de manera inversa. Altas puntuaciones significan una presencia fuerte de la identidad profesional, mientras que las puntuaciones bajas significan una presencia débil de esta.

En un estudio realizado por Cuadra-Martínez et al. (2019), con estudiantes chilenos, la escala presento un $\alpha = .66$, en el estudio original, llevado a cabo por Adams et al., presentó un $\alpha = .79$, mientras que un análisis realizado por Cowin et al., (2013) con el fin de conocer las propiedades psicométricas del instrumento, tuvo como resultado un coeficiente α de $.78$. De acuerdo con Vaske et al., (2017) los valores de α son aceptables pues se encuentran en un rango de $> .65$.

Análisis de datos

Propiedades psicométricas de las escalas

Para mayor claridad, las propiedades psicométricas se separan por escalas, por lo que se explicará cada una de las escalas considerando los siguientes puntos:

Descriptivos. Para la realización del análisis de los resultados se emplearon los softwares SPSS versión 27 y JASP. A través de estos resultados se comprobó los datos como la media, así mismo la normalidad de los instrumentos mediante la asimetría y curtosis. Para definir la

normalidad de las escalas, se consideró valores entre 3 y -3 para la asimetría y 7 y -7 para la curtosis (Kline, 2023). Para la escala MEMS, se llevó a cabo un análisis descriptivo de las dimensiones del constructo, agregando una correlación entre dimensiones.

Dimensionalidad. Se realizó un análisis factorial confirmatorio para cada instrumento, con el fin de encontrar si estos cuentan con una buena estructura interna, para la escala MEMS se utilizó el método de máxima verosimilitud (ML) y para identidad profesional se utilizó el método de mínimos cuadrados ponderados diagonalizados (DWLS), considerando que la escala de identidad profesional tiene menos categorías que la escala MEMS. En estos análisis se consideraron como índices de ajuste X^2 ($p < .05$), el índice de ajuste comparativo (CFI $> .95$), el índice de Tucker-Lewis (TLI $> .95$), la raíz del error cuadrado medio estandarizado (SRMR $< .08$), valores considerados por West et al (2023), y el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA $< .08$) con un IC 90%.

Fiabilidad. Se consideró el ω de McDonald para los valores de fiabilidad de las escalas.

Análisis de las variables

Prueba de comparación entre grupos. Considerando la ausencia de normalidad en los datos, se realizaron pruebas no paramétricas para estos análisis. En primer lugar, se realizó una prueba Mann-Whitney para comparar los resultados obtenidos en ambas variables entre los estudiantes universitarios de primer y cuarto grado. Así mismo un análisis Kruskal-Wallis para la comparación entre áreas del conocimiento. En el caso de la variable sentido de vida, se realizó un análisis con cada una de sus dimensiones.

Correlación. Se llevó a cabo un análisis de correlación considerando el coeficiente de Pearson, con el fin de observar las correlaciones entre dimensiones de la escala de sentido de vida y para establecer la correlación entre sentido de vida e identidad profesional.

IV. Resultados

Propiedades psicométricas

Sentido de Vida

Análisis Descriptivo de Escala MEMS. En el caso del instrumento MEMS (George & Park, 2016), que no había sido analizado con una muestra en Latinoamérica, se observa en la Tabla 2 los datos estadísticos obtenidos. Las puntuaciones de asimetría y curtosis están dentro del rango adecuado, por lo que se procede sin ningún cambio. Si bien, existe una curtosis en el ítem 3 con un valor mayor que tres, esto es debido a que el análisis de los datos se ha realizado considerando los valores atípicos, pues estos valores no siempre representan errores, si no respuestas de personas fuera de la media.

Tabla 2

Media, desviación estándar, asimetría y curtosis por ítem de la escala MEMS

	<i>M</i>	Min	Max	<i>DE</i>	Asimetría	Curtosis
1. Mi vida tiene sentido	5.52	1	7	1.43	-0.91	0.63
2. No hay nada que haga especial mi existencia *	5.45	1	7	1.64	-0.90	-0.06
3. Tengo objetivos en mi vida por los que vale la pena luchar	6.08	1	7	1.29	-1.75	3.24
4. Incluso dentro de mil años, todavía importaría si existiera o no	4.14	1	7	1.96	-0.14	-0.95
5. Tengo ciertas metas de vida que me obligan a seguir adelante	5.93	1	7	1.20	-1.28	2.03

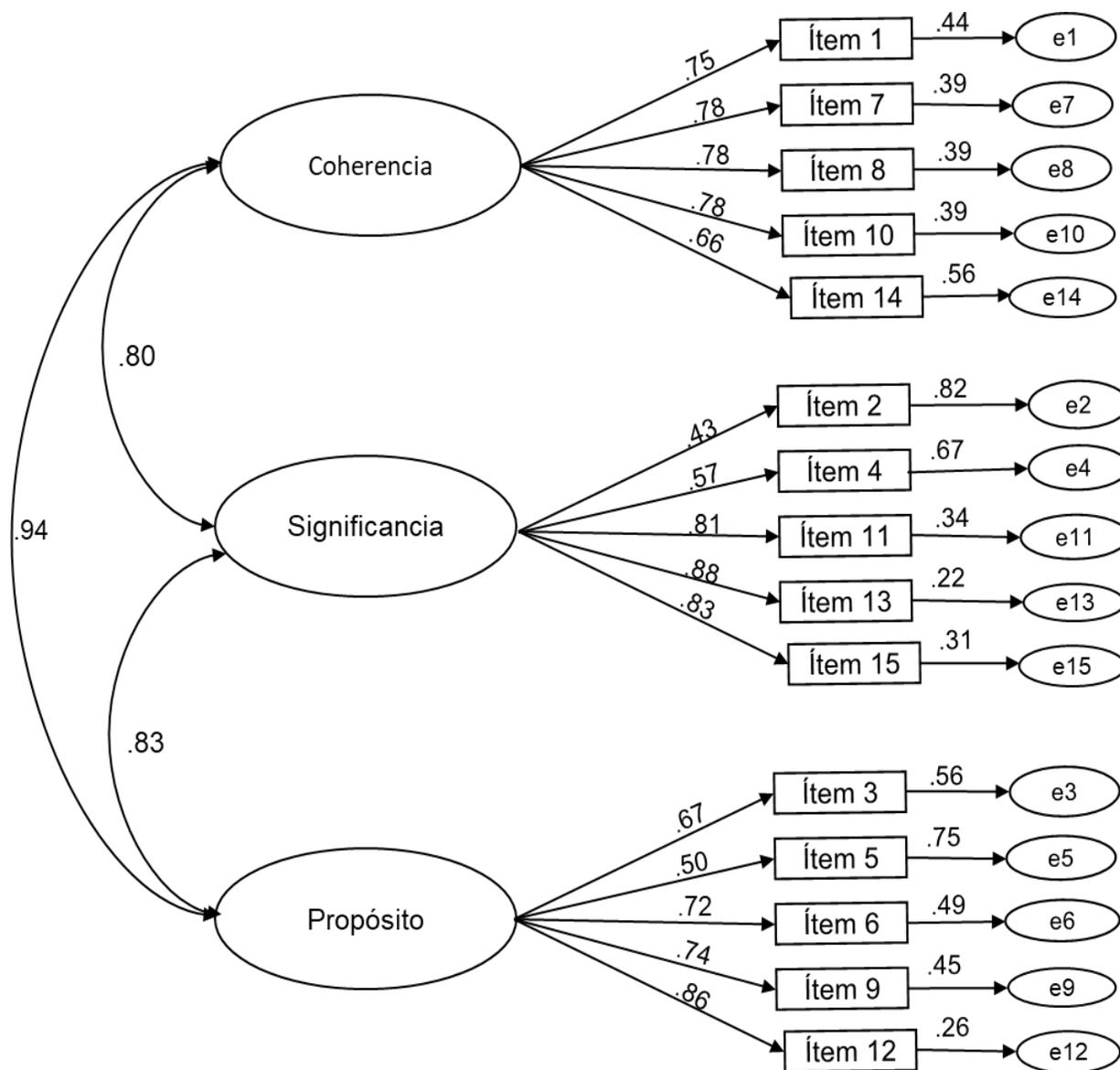
	<i>M</i>	Min	Max	<i>DE</i>	Asimetría	Curtosis
6. Tengo objetivos globales que guían mi vida	5.51	1	7	1.33	-0.66	0.06
7. Sé de qué trata mi vida	5.03	1	7	1.57	-0.49	-0.27
8. Puedo construir sentido de las cosas que pasan en mi vida	5.37	1	7	1.32	-0.70	0.51
9. Tengo metas y objetivos en mi vida que son muy importantes para mi	6.10	1	7	1.24	-1.65	2.93
10. Comprendo mi vida	4.88	1	7	1.58	-0.44	-0.24
11. Si mi vida alguna vez existió, fue importante en el esquema general del universo	4.45	1	7	1.79	-0.31	-0.59
12. Mi sentido en la vida es motivador para mi	5.27	1	7	1.48	-0.80	0.43
13. Estoy Seguro de que mi vida es importante	5.59	1	7	1.56	-1.14	0.84
14. Mirando mi vida como un todo, las cosas parecen evidentes	4.96	1	7	1.37	-0.36	0.03
15. Incluso considerando lo grande que es el universo, puedo decir que mi vida importa	5.13	1	7	1.79	-0.81	-0.13

Nota. El ítem 2 se codifica inversamente. Min = valor mínimo de la escala; Max = valor máximo

Análisis Factorial Confirmatorio. Las cargas obtenidas entre los ítems son significativas $p < .001$ con cargas desde .43 al .88. Los índices de ajustes obtenidos representan valores aceptados ($X^2 = 268.37$; $gl = 81$; $p < .001$; CFI = .96; TLI = .95; SRMR = .039; RMSEA = .065; IC 90% [.056 - .073]).

Figura 1

Resultados del análisis factorial confirmatorio de la escala MEMS



Nota. Se observan las correlaciones entre dimensiones, así mismo, las correlaciones de los ítems con cada dimensión.

Ítem = Pregunta de la escala que corresponde a cada dimensión. Valores "e" = Varianza de errores.

Fiabilidad. Se obtuvieron valores aceptables para los coeficientes, tanto en las dimensiones del instrumento como de manera general. Se obtuvo un coeficiente ω para la

dimensión de coherencia de .86, .85, para significancia, .76, para propósito, y .93 de manera general.

Descriptivos Generales. Continuando con los resultados estadísticos (ver Tabla 3), se presentó una media general de 5.29 ($DE = 1.06$), mientras que para la dimensión de coherencia se encuentra una media de 5.15 ($DE = 1.18$), para significancia 4.95 ($DE = 1.33$) y en la dimensión de propósito, 5.78 ($DE = 1.06$). Los resultados sugieren que, de manera general, los estudiantes universitarios presentan un sentido de vida, aunque no es tan fuerte como se esperaría. Se observa, de la misma manera, que el valor más bajo reportado pertenece a la dimensión de significancia, pudiendo inferirse que los universitarios no suelen encontrar que su vida sea significativa. Mientras que, por otro lado, los estudiantes universitarios tienen un propósito por el cual se guían.

Tabla 3

Estadísticos Descriptivos MEMS

N=556	General	Coherencia	Significancia	Propósito
Moda	6.33	5.20	5.00	7.00
Mediana	5.43	5.20	5.20	6.00
Media	5.29	5.15	4.95	5.78
Desviación Estándar	1.06	1.18	1.33	1.06
Mínimo	1.60	1.00	1.00	1.00
Máximo	7.00	7.00	7.00	7.00
Primer cuartil	4.67	4.40	4.20	5.20
Tercer cuartil	6.13	6.00	6.00	6.60

Los resultados estadísticos de las dimensiones de la escala MEMS se encuentran en la Tabla 4. También se presentan las correlaciones de las dimensiones de la escala (ver Tabla 5), se utilizó el método de Pearson para obtener las correlaciones.

Tabla 4*Descriptivos de las dimensiones de la escala MEMS*

	<i>M</i>	Min	Max	<i>DE</i>	Asimetría	Curtosis
Coherencia	5.15	1	7	1.18	-0.52	0.26
Significancia	4.95	1	7	1.33	-0.54	-0.25
Propósito	5.78	1	7	1.06	-1.16	1.60

Nota. Min = Mínimo. Max = Máximo

Tabla 5*Correlación de dimensiones de la escala MEMS*

	Coherencia	Significancia	Propósito
Coherencia	—		
Significancia	.69***	—	
Propósito	.74***	.66***	—

*** $p < .001$ ***Identidad Profesional***

Análisis Descriptivo. La escala de Identidad Profesional de Adams et al. (2006) se reportan en la Tabla 6. Se observa una curtosis > 7 en el ítem 5 (Intento ocultar que estoy estudiando para esta profesión).

Tabla 6*Media, desviación estándar, asimetría y curtosis de la escala de identidad profesional*

	<i>M</i>	Min	Max	<i>DE</i>	Asimetría	Curtosis
1. Me siento como un miembro de esta profesión	4.05	1	5	0.95	-1.07	1.12
2. Siento que tengo Fuertes vínculos con los miembros de esta profesión	3.73	1	5	1.03	-0.65	-0.01
3. A menudo me avergüenzo por estar estudiando para esta profesión*	4.46	1	5	1.07	-1.95	2.93

	<i>M</i>	Min	Max	<i>DE</i>	Asimetría	Curtosis
4. A menudo me justifico por estar estudiando para esta profesión*	3.58	1	5	1.31	-0.39	-1.06
5. Intento ocultar que estoy estudiando para esta profesión*	4.68	1	5	0.81	-2.78	7.27
6. Me encanta pertenecer a esta profesión	4.38	1	5	0.88	-1.66	2.96
7. Me identifico positivamente con los miembros de esta profesión	4.04	1	5	1.01	-1.08	0.95
8. Ser parte de esta profesión es importante para mí	4.40	1	5	0.86	-1.65	3.07
9. Siento que comparto características con otros miembros de esta profesión	4.15	1	5	0.99	-1.25	1.39

Nota. Min = valor mínimo; Max = valor máximo. * Ítems codificados inversamente

En la Tabla 7 se observa la continuación de los resultados estadísticos. Se observa una media de 4.12 ($DE = .74$), esta puntuación demuestra que la identidad profesional de los estudiantes universitarios es fuerte; sin embargo, algo a tener en consideración es el primer cuartil, pues este cae hasta un valor de 3.67, esto implicaría que los estudiantes universitarios tienen una identidad profesional que va de un nivel medio a fuerte.

Tabla 7

Estadísticos descriptivos de la escala de Identidad Profesional

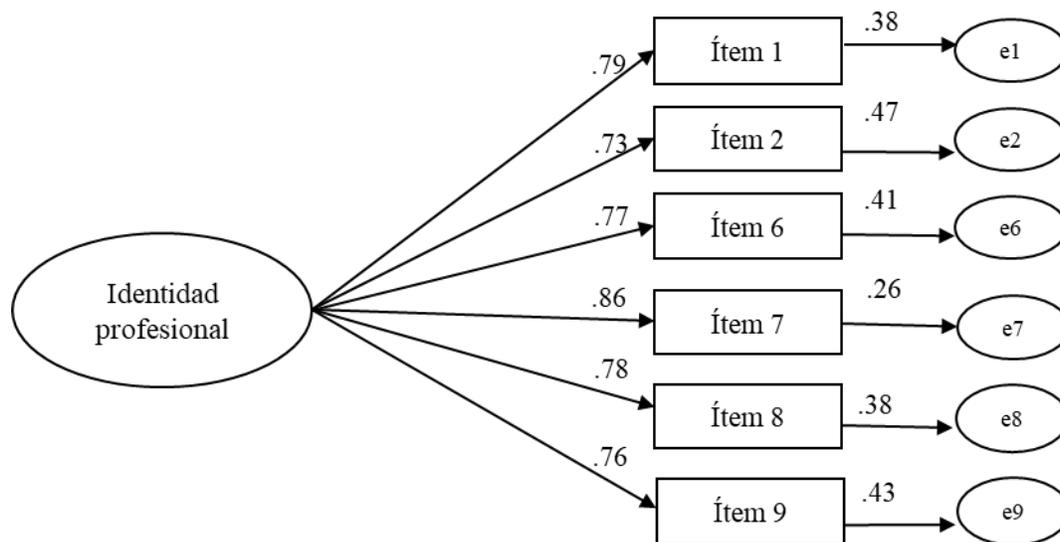
	N=556
Moda	5.00
Mediana	4.17
Media	4.12
Desviación Típica	0.74
RIC(IQR)	1.00
Mínimo	1.00
Máximo	5.00
Primer cuartil	3.67
Tercer cuartil	4.67

Análisis Factorial Confirmatorio. Las cargas obtenidas entre los ítems son significativas $p < .001$, el valor más bajo fue .73 y el más alto .86. Los índices de ajustes obtenidos representan valores aceptados ($X^2 = 27.96$; $gl = 8$; $p < .001$; CFI = .99; TLI = .99; SRMR = .038; RMSEA = .067; IC 90% [.041 - .095]).

Se determinó la no inclusión de los ítems 3 (A menudo me avergüenzo por estar estudiando para esta profesión), 4 (A menudo me justifico por estar estudiando esta profesión) y 5, en primer lugar, el ítem 4 mantenía una carga menor a la deseada, en segundo lugar, la eliminación de ambos ítems aumentaría la fiabilidad de la escala; y, por último, se ha omitido el ítem número 5 por el alto valor de reportado en la curtosis. Por lo tanto, en la Figura 2 se observa el modelo resultante al omitir los ítems.

Figura 2

Resultados del análisis factorial confirmatorio de la escala de identidad profesional



Nota. Ítem = Pregunta de la escala considerada en el modelo. Valores “e” = Varianza de errores.

Fiabilidad. Presentó un coeficiente ω de .86.

Análisis de las variables

Sentido de Vida Respecto al Grado

Prueba Mann-Whitney. Los resultados de la prueba U para comprobar si existe diferencia en la presencia de sentido de vida entre estudiantes universitarios de primer ($M = 265.59$) y cuarto grado ($M = 293.74$) indican que existe diferencia en el sentido reportado por los estudiantes, $z = -2.059$, $p = .40$. Así mismo, se llevó a cabo una prueba U Mann-Whitney (ver Tabla 8) para observar las diferencias de los grupos respecto a las dimensiones de la escala MEMS.

Los resultados del análisis por dimensiones demuestran una diferencia significativa en la dimensión de coherencia entre estudiantes de primer ($M = 264.33$) y cuarto grado ($M = 295.23$), $z = -2.27$, $p = .024$. Por otro lado, en la dimensión de significancia no se encuentra diferencia significativa entre estudiantes de primer ($M = 267.63$) y cuarto grado ($M = 291.33$), $z = -1.74$, $p = .083$. Por último, en la dimensión de propósito, de la misma manera que en la dimensión de significancia, no se encontró diferencia significativa entre estudiantes de primer ($M = 267.92$) y cuarto grado ($M = 290.99$), $z = -1.70$, $p = .090$. Los resultados indican que no existen diferencias significativas en el sentido de vida de los estudiantes, de acuerdo con su grado.

Tabla 8

Prueba U Mann-Whitney para las dimensiones de la escala MEMS

	<i>Z</i>	<i>P</i>	<i>Media</i>
Coherencia	-2.27	.024*	5.15
Significancia	-1.74	.083	4.95
Propósito	-1.70	.090	5.78

Nota. * = La significancia es igual o menor a .050.

Sentido de Vida Entre Áreas del Conocimiento

Kruskal-Wallis escala MEMS. De acuerdo con el análisis Kruskal-Wallis, se presenta una diferencia significativa en el sentido de vida de los estudiantes universitarios según su licenciatura, $Z = 20.941$, $p < .001$, $gl = 3$. El análisis post hoc (ver Tabla 9) demostró que las diferencias presentadas son entre la licenciatura de odontología con artes ($p = <.001$), odontología con psicología ($p = <.001$), así mismo, se presentan diferencias entre odontología e informática ($p = 0.028$). Los resultados indican que existe una mayor presencia de sentido de vida en los estudiantes de la licenciatura de odontología sobre las de artes y psicología.

Tabla 9

Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la escala MEMS

Comparaciones	Z	P
Odontología - Artes	4.03	<.001*
Odontología – Psicología	3.88	<.001*
Odontología – Informática	2.20	.028*
Artes – Psicología	-0.17	.87
Artes – Informática	-1.05	.29
Psicología – Informática	-0.92	.36

Nota. * = La significancia es igual o menor a .050.

Como parte de análisis, también se realizó un análisis con cada una de las dimensiones de la escala MEMS. Para la dimensión de coherencia se obtuvo una diferencia significativa entre grupos, $Z = 27.941$, $p < .001$, $gl = 3$. Los resultados del análisis post hoc (ver Tabla 10) confirman una diferencia significativa entre odontología con artes ($p = <.001$), odontología con psicología ($p = <.001$) y artes con informática ($p = .003$).

Tabla 10*Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la dimensión de coherencia*

Comparaciones	Z	P
Odontología - Artes	4.98	<.001*
Odontología – Psicología	3.48	<.001*
Odontología – Informática	1.06	.29
Artes – Psicología	-1.51	.13
Artes – Informática	-2.95	.003*
Psicología – Informática	-1.74	.08

Nota. * = La significancia es igual o menor a .050.

Tomando en cuenta la dimensión de significancia, se obtuvieron diferencias, $Z = 12.033$, $p = .007$, $gl = 3$. El post hoc realizado (ver Tabla 11) presenta diferencia significativa entre odontología con artes ($p = .005$), odontología con psicología ($p = <.003$) y odontología con informática ($p = .022$).

Tabla 11*Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la dimensión de significancia*

Comparaciones	Z	P
Odontología - Artes	2.79	.005*
Odontología – Psicología	3.02	.003*
Odontología – Informática	2.28	.022*
Artes – Psicología	.21	.83
Artes – Informática	.02	.98
Psicología – Informática	-.15	.88

Nota. * = La significancia es igual o menor a .050.

Por último, en la dimensión de propósito se obtuvieron diferencias significativas entre licenciaturas, $Z = 20.537$, $p = <.001$, $gl = 3$. En el post hoc realizado (ver Tabla 12) se observan una diferencia significativa entre odontología con artes ($p = .001$), odontología con psicología ($p = <.001$) y odontología con informática ($p = .010$).

Tabla 12

Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis de la dimensión de propósito

Comparaciones	Z	P
Odontología - Artes	3.23	.001*
Odontología – Psicología	4.31	<.001*
Odontología – Informática	2.57	.010*
Artes – Psicología	1.05	.29
Artes – Informática	-.048	.96
Psicología – Informática	-.90	.37

Nota. * = La significancia es igual o menor a .050.

Como se mencionó antes, odontología es la carrera que mayores valores presenta, superando constantemente la media de las otras licenciaturas, por lo que se infiere, considerando los resultados, que los estudiantes universitarios que se encuentran estudiando odontología cuentan, en mayor medida, con un propósito de vida. Destacando una mayor presencia de un propósito el cual seguir.

Identidad Profesional Entre Áreas del Conocimiento

Kruskal-Wallis Identidad Profesional. El análisis Kruskal-Wallis de identidad profesional entre licenciatura demostró una diferencia significativa. Los resultados indican que no todos los estudiantes universitarios se identifican fuertemente con la profesión que estudian, $Z = 25.827$, $p < .001$, $gl = 3$. El análisis post hoc (ver Tabla 13) demostró que las diferencias

presentadas son entre la licenciatura de artes con informática ($p = <.001$), odontología con psicología ($p = .020$), odontología e informática ($p = <.001$) y psicología con informática ($p = .004$). Los resultados indican que existe una mayor presencia de sentido de vida en los estudiantes de la licenciatura de odontología sobre las de artes y psicología.

Tabla 13

Post-hoc de Dunn para análisis Kruskal-Wallis para Identidad Profesional

Comparaciones	Z	P
Odontología - Artes	.69	.49
Odontología – Psicología	2.32	.020*
Odontología – Informática	4.79	<.001*
Artes – Psicología	1.62	.10
Artes – Informática	4.21	<.001*
Psicología – Informática	2.91	.004*

Nota. * = La significancia es igual o menor a .050.

Identidad Profesional Respecto al Grado

Prueba Mann-Whitney. En la Tabla 14 se observan los resultados de la prueba U entre los estudiantes universitarios de primer ($M = 275.38$) y cuarto grado ($M = 282.18$) para la identidad profesional. Los resultados no infieren que exista diferencia en la identidad profesional presente en los estudiantes universitarios de primer y cuarto grado, $z = -.499$, $p = .62$.

Tabla 14

Prueba U Mann-Whitney para Identidad Profesional

	Z	p	Media
Identidad Profesional	-.499	0.62	4.12

Sentido de Vida e Identidad Profesional

Por último, se realizó un análisis de correlación entre las variables, los resultados aparecen en la Tabla 15. Para el análisis de correlación se utilizó *rho* de Spearman. Los datos obtenidos demuestran la presencia de correlaciones positivas entre las variables. Se obtuvo una $r = .44$, por lo que se determina que existe una correlación alta y significativa ($p < .001$) entre el sentido de vida e identidad profesional de los estudiantes universitarios.

Tabla 15

Correlación de las dimensiones del sentido de vida con la identidad profesional

	Coherencia	Significancia	Propósito	Sentido de Vida
Identidad Profesional	.39***	.35***	.45***	.44***

*** $p < .001$

Así mismo, las correlaciones de las dimensiones del sentido de vida con la identidad profesional señalan una correlación alta ($r > .30$) en todas las dimensiones (Funder & Ozer, 2019), con una significancia de $p < .001$.

V. Discusión

El presente trabajo se propone analizar la relación entre el sentido de vida y la identidad profesional de estudiantes universitarios. La investigación considera los planteamientos y perspectivas de algunos autores como Bok (2022), Kronman (2007), Verdeja (2021), entre otros, quienes señalan la ausencia de interés por parte de las universidades en el desarrollo de las características individuales de los estudiantes, las cuales resultan ser cuestiones como intereses, motivaciones, objetivos, antecedentes, niveles socioeconómicos, entre otros.

A pesar de ello, una de las hipótesis planteadas se postuló con una visión optimista y alentadora. Sobre las hipótesis, tomando en consideración los resultados obtenidos, se encontró que no todos los estudiantes tienen una presencia de sentido de vida, pues algunos se encuentran en lo que algunos autores (Crumbaugh y Maholick, 1964) determinan como zona de incertidumbre. En cuanto a la identidad profesional, se encontró que no todos tienen una identidad profesional fuerte, ya que algunos estudiantes no han adoptado los valores, los principios, la ética, entre otras aptitudes y actitudes, que son parte fundamental de la profesión que estudian.

De acuerdo con los objetivos, se analizaron diferencias entre grados, sin embargo, la única diferencia que se encontró entre los estudiantes de primero y cuarto grado fue en el sentido de vida, específicamente, en la dimensión de coherencia. Así mismo, se encontraron diferencias entre las licenciaturas que comprendieron la muestra, donde los estudiantes de la carrera de odontología tienen una mayor presencia de sentido de vida en comparación con los estudiantes de artes y psicología. Esto es un resultado similar al obtenido por Verdeja (2021) y, considerando al mismo autor, estas diferencias pueden ser debido a que los estudiantes se cuestionan sobre si ha sido, o no, correcta la elección de sus estudios universitarios.

Por su parte, en cuanto a la identidad profesional, se encuentran diferencias entre la fuerza de identificación que tienen los estudiantes de informática y las otras licenciaturas que forman parte de la muestra, siendo esta menor que la de las tres restantes, lo cual puede ser explicado por lo propuesto por Tomlinson y Jackson (2021), siendo informática una licenciatura en la que existen múltiples maneras de identificarse con la profesión.

Sentido de vida

A través de los resultados obtenidos se observa una presencia de sentido de vida en la mayoría de los estudiantes universitarios, como también una identidad profesional fuerte, es decir, una identidad profesional más compleja con la interiorización de los valores, actitudes y aptitudes que los profesionistas comparten dentro de su campo. De esta manera, es posible determinar que las escuelas ayudan, como suelen comprometerse (UAS, 2022), al desarrollo personal del estudiante al mismo tiempo que estos se desarrollan como profesionistas.

La diferencia que se reporta entre áreas del conocimiento es similar a aquella que Verdeja (2021) encontró en su estudio, siendo que las áreas de humanidades y sociales reportaban ser las que menor presencia de sentido de vida tenían. En su estudio se implementó una prueba diferente a la del presente trabajo, por lo cual es posible determinar que la baja presencia que tuvieron los jóvenes universitarios de humanidades y sociales en su estudio puede tener un origen similar al de los estudiantes con los que se trabajó: la dimensión de significancia.

La dimensión de significancia del sentido de vida se refiere a la reflexión y valoración propia que el individuo da a su propia vida con respecto al mundo y las personas que lo habitan (Leontiev, 2017a; Martela & Steger, 2016; Steger et al., 2021). Si bien, crearse una significancia puede relacionarse con algunas cuestiones fuera de la educación, es en parte responsabilidad de la

educación ayudar a que los jóvenes puedan llegar a sentir esta significancia, y una de las tantas maneras posible es dándole un sentido a lo estudiado.

Ahora bien, ¿por qué la significancia es tan baja con los estudiantes de estos campos? Es una pregunta que también se cuestionaron autores como Crumbraugh y Maholick (1964) al desarrollar su prueba de sentido de vida, ya que tuvieron resultados similares. Una de las posibles respuestas que se encuentran es que éste se comporte de una manera similar a la identidad profesional, ya que para las profesiones de estas áreas suelen existir una multitud de subcampos de trabajo, especializaciones, etc., en comparación como lo es el área médica (Tomlinson & Jackson, 2021) y, con ello, mayores maneras de identificarse con la profesión (Cruess et al., 2019), lo que ocasionaría que tuvieran un conflicto al definir su sentido de vida.

Por lo tanto, los estudiantes de humanidades y ciencias sociales pueden llegar a abrumarse con las tantas opciones que tienen para ejercer que no logran darle un gran sentido a su vida al debatirse, o mientras se guían, hacía un objetivo que tienen. Después de todo, el sentido de vida se construye no solo de manera individual, pues este suele depender del contexto que engloba a la persona (Merriam & Hever, 1996), en este caso, al estudiante. Por último, a diferencia de las otras dimensiones del sentido de vida, la dimensión de significancia es la que más transitoria puede resultar, pues las experiencias que los estudiantes tienen llegan a influir en su sentido de vida (Işık & Üzbe, 2015), así como en la valoración propia.

En este sentido, se observa que la educación aún tiene que responder y apoyar a sus estudiantes a desarrollar un sentido de vida, pese a encontrarse una presencia de sentido en más del 50% de la muestra, aunque considerando las dimensiones a partir de la significancia, coherencia y el propósito. Debido a la educación es fundamental para que el estudiante encuentre el valor y significancia de las cosas que le rodean o puede hacer (Steger et al., 2021).

Por otro lado, el sentido de vida de los estudiantes universitarios encuentra diferencias entre los grados, siendo, precisamente, la dimensión de coherencia donde se encuentra esta diferencia. Los estudiantes universitarios de cuarto grado presentan una coherencia mayor, aunque ligeramente, respecto a los estudiantes de primero. El origen de esta diferencia puede deberse al tomar en cuenta la transitoriedad del sentido de vida y las experiencias que va adquiriendo el estudiante (Işık & Üzbe, 2015), ya que los contenidos que se pueden considerar más importantes suelen ser cursados durante los últimos años de sus estudios universitarios. Por lo que, similar a la identidad profesional (Torrez-Belma & Varas-Varas, 2019), la coherencia se desarrolla después de la modificación de ideas sobre la profesión.

Identidad profesional

Analizando la identidad profesional y sus resultados se encontró que esta suele rondar entre una identidad que precisa de ser consolidada (media) a consolidada (fuerte). Esto, de alguna manera, contradice la idea propuesta por Bok (2020) en la que se refiere a que los estudiantes suelen escoger sus estudios universitarios por una posible retribución monetaria futura, mientras que sus intereses quedan por fuera de esta decisión; a través de lo observado, se considera que los estudiantes universitarios escogen sus estudios pensando en sus intereses.

Así mismo, existen diferencias en la presencia de identidad profesional entre áreas del conocimiento, siendo los estudiantes de informática quienes reportaron tener un valor más bajo. Hirsch (2013) plantea que los cambios experimentados en las sociedades provocan que sea complicado para los estudiantes el establecimiento de su identidad profesional, al considerar los resultados obtenidos en el presente estudio, puede considerarse que la apariciones de nuevas áreas en el campo de la tecnología, en específico, computación e informática, causan que sea una tarea más compleja para los estudiantes el identificarse de alguna manera con su profesión, lo que se

alinearía con los planteamientos de Albar y Silvanes-Fernández (2015) y Cruess et al. (2019). Además, estos cambios y evoluciones en el campo pueden llegar a provocar crisis de identidades en los estudiantes (Hernández et al., 2015) haciendo que se cuestionen sobre si sus estudios son algo que esperan o les gustaría ejercer.

Por otro lado, puede considerarse que no existe un trabajo reflexivo sobre la profesión en la carrera de informática, lo que explicaría la diferencia en la identidad profesional reportada en comparación con las otras licenciaturas. De acuerdo con el trabajo llevado a cabo por Engelbertink et al. (2020), la educación universitaria necesita enfocarse en reflexionar sobre los cinco componentes de la identidad profesional, con el fin de provocar que esta se consolide en los estudiantes.

A diferencia de los resultados en el sentido de vida, la identidad profesional no demostró diferencias respecto al grado cursado. Los hallazgos implican que la educación universitaria provoca en los estudiantes el desarrollo de una identidad profesional, así como lo determina Adams et al. (2006). De igual manera, de acuerdo con Blanco (2022), las vivencias e interacciones de los estudiantes universitarios, así como sus metas, pueden dar respuesta para que no exista diferencias entre los grados en los que se encuentran los estudiantes. Así mismo, se considera que existen diferencias respecto a lo reportado por Olivares et al. (2020), en cuyo estudio encontraron que los estudiantes de primer grado de la universidad Tecnológico de Monterrey tenían una menor percepción de su identidad profesional en comparativa de los estudiantes de cursos superiores, como sería cuarto grado.

Identidad profesional y sentido de vida

Respecto a la relación entre sentido de vida e identidad profesional, los resultados muestran una correlación fuerte para ambas variables, lo cual es similar a los resultados obtenidos por Li et

al. (2022). Siguiendo las ideas de Toubassi et al. (2023), es posible explicar la relación existente mediante las dimensiones del sentido de vida.

Primeramente, la identidad profesional se relaciona con la coherencia al considerar el futuro de la persona —el sentido de vida supone el conocimiento de la persona en su pasado, presente y en una imagen futura de sí mismo—, si esta imagen futura de sí mismo no siente conexión con su profesión, la coherencia se verá afectada y la persona puede entrar en una crisis de identidad, así mismo en una incertidumbre con respecto al sentido de vida (Toubassi et al., 2023).

Por su parte, el propósito impacta en la identidad profesional dado que tener un propósito que se pueda alinear con la profesión, la persona se comprometerá con esta y, de esta manera, su identidad profesional se fortalecerá. Esto se observa con los resultados obtenidos en los estudiantes de la muestra, ya que estos obtuvieron valores sumamente positivos en la dimensión de propósito. En cuanto a la significancia, al comprender las relaciones con pares y mentores, si la persona se siente vinculada a ellos, su identidad profesional aumentará. En cambio, si mantiene una baja significancia, estará alienada respecto a los demás profesionistas (Toubassi et al., 2023).

VI. Conclusiones

La educación universitaria precisa de ayudar a los estudiantes a conocerse mejor a sí mismos y a darle sentido a los conocimientos, esto con el fin de generar en ellos una presencia de sentido de vida que, al mismo tiempo, provocará que se desarrolle una identidad profesional fuerte en ellos. Lo anterior permite que los estudiantes se vuelvan más comprometidos con sus estudios y, por tanto, con su profesión, lo que se verá reflejado en la sociedad futura.

Sentido de vida

Los universitarios presentan fluctuaciones en su sentido de vida durante toda su vida universitaria, lo cual es en cierto sentido normal. Las diferencias en las vivencias y experiencias que va adquiriendo una persona provoca que aquello que piensa como un sentido sea, o no, considerado como tal. Por lo que, al observar los resultados del presente estudio, se observan ligeros cambios respecto a la presencia de las dimensiones del sentido de vida en los estudiantes universitarios.

La existencia de una diferencia ocurre en aquellos elementos cognitivos, como lo es la dimensión de coherencia del sentido de vida, ya que estos elementos tienen que ver con visiones y maneras de entender el mundo, así mismo, se relaciona con la madurez intelectual de la persona. Es por esta razón que los estudiantes de primer grado presentan una coherencia menor que los estudiantes de cursos superiores.

Por otro lado, las dimensiones restantes del sentido de vida corresponden a cuestiones motivacionales y emocionales, por lo que estas se encuentran menos arraigadas al paso del tiempo y más relacionada con la visión que tienen los estudiantes sobre ellos y la vida misma. Debido a

esto, es entendible que los estudiantes no tengan diferencias en la dimensión de significancia y propósito. Al menos, no respecto al grado en el que se encuentren cursando.

La dimensión de significancia resulta ser un elemento indispensable para el sentido de vida de los estudiantes, y, en general, de las personas. Sentir la propia vida como significativa responde al sentir de los estudiantes, así como a su comprensión del mundo. Si bien, con el paso del tiempo ellos pueden adquirir el conocimiento del mundo en el que se encuentran, ocurre lo contrario con sus emociones.

Para los estudiantes, ya que desconocen el mundo porque hasta entonces se les limita al entorno escolar y, para algunos de ellos, apenas un poco del entorno laboral, resulta complicado determinar el valor de su vida y lo significativa que esta puede ser para las demás personas. Debido a esto es que algunos autores, como Noblejas (2018), se han pronunciado acerca del abandono que las personas tienen al buscar un sentido a su vida en el abuso de sustancias, drogas, entre otras actividades que resultan dañinas para las personas.

Sin embargo, ocurre un fenómeno en los estudiantes universitarios que ha tenido lugar desde mucho tiempo atrás, es decir, las carreras de ciencias sociales, humanidades y artes suelen presentar un menor sentido de vida que otras áreas del conocimiento. Crumbaugh y Maholick (1964) se dieron cuenta de esto por primera ocasión. Estudios recientes, como el de Verdeja (2021) siguen marcando esta diferencia entre el sentido de vida de los estudiantes.

Entre las causas de la baja significancia en estas áreas del conocimiento se puede entender que, al ser las áreas que tienen licenciaturas con muchos años de existir, el gran número de graduados provoque que los estudiantes generen bajas expectativas. Otra razón podría deberse a los estigmas que se tienen sobre las carreras, pues comúnmente, mayormente en artes, suelen

referirse a esos estudios como uno en los que sus egresados «pasarán hambre al no tener empleo». Similar a lo anterior, la visión que se tenga sobre la profesión afecta a encontrarle un sentido o no a su vida, por lo que, al parecer, los estudiantes pueden conservar una visión arcaica sobre el ejercicio de esta. No menos importante, debido a que el acercamiento y estudio se enfoca en el ser humano, en sus relaciones y expresiones, puede ser modificado el conjunto de valores, creencias, y visiones de los estudiantes.

Por lo anterior, es de importancia destacar la necesidad que tienen las carreras de humanidades y ciencias sociales en incrementar en sus estudiantes la significancia de su propia vida ya sea mediante talleres, un área de orientación para ayudar a los estudiantes con cuestiones tanto personales como educativas, así mismo, creando un ambiente de apoyo y confianza donde los estudiantes puedan expresarse.

Recordando a Schinkel et al. (2016), la educación se convierte en generadora de sentido de vida o, bien, contribuye a su desarrollo, por lo tanto, si la educación no ayuda a que los jóvenes se entiendan a sí mismos, la presencia de sentido de vida será menor de lo esperado y, de la misma manera, considerando a Kelchtermans (2009) esta pobre imagen que tengan los estudiantes universitarios de sí mismos, respecto a la profesión para la que se encuentran estudiando, provocará que su identidad profesional sea baja al tener una autoimagen pobre, cabe la posibilidad, por una autoestima baja y, quizá, porque no tengan una visión a futuro de ellos desarrollándose en la profesión estudiada.

Identidad profesional

La identidad profesional de los estudiantes universitarios suele ser algo consolidada, esto debido a que va desarrollándose desde antes de entrar a la universidad (Hernández et al., 2015),

sin embargo, durante esta se consolida. Resulta interesante que no exista diferencias significativas en la identificación con su profesión entre los estudiantes de nuevo ingreso y los de cuarto grado, sin embargo, esto puede relacionarse con la idea anterior.

Existe una creencia que se refiere al desarrollo de una identidad profesional desde los inicios en que los estudiantes comienzan a cursar la primaria. Debido a esto, es posible explicar la ausencia de diferencias en la identidad profesional reportada por los estudiantes universitarios según su grado, pues estos han llevado un análisis interno sobre los estudios que correspondan mayormente con su persona y se alineen a sus objetivos e intereses.

Sin embargo, las diferentes licenciaturas ofrecen maneras diferentes de identificarse, por lo que alguna de estas puede generar una identidad más consolidada sobre otras. Complementando lo anterior, las licenciaturas que siempre tienen un amplio abanico de oportunidades laborales, así como poco tiempo desde que aparecieron, provocan que la identidad profesional de los estudiantes universitarios sea menor a la reportada por estudiantes de otras licenciaturas. Tal es el caso del área tecnológica.

Por otro lado, el área de tecnología presenta un movimiento constante de información, pues suelen cambiar sus herramientas o conocimientos necesarios para ejercer su profesión. La necesidad de adecuarse al mundo laboral, sumado al plan de estudios que la universidad desarrolla, que suele enfocarse en viejas necesidades, provoca una incertidumbre en los estudiantes que, a su vez, les hace cuestionar si tienen lo necesario para ejercer correctamente su profesión. Esto no ocurre, por ejemplo, en artes, medicina, inclusive en ciencias sociales, pues los cambios son más demorados y pueden digerirse.

Sentido de vida e Identidad profesional

El sentido de vida y la identidad profesional se relacionan, ya que ambos conceptos corresponden a una visión y valoración propia de las personas. De esta manera, los estudiantes universitarios al presentar una identidad profesional fuerte también presentan un sentido de vida, pues ambos corresponden a una visión futura del estudiante; ambos suponen que el estudiante planteó objetivos. Así mismo, el conocimiento y la manera en que dan sentido al mundo que adquieren en la universidad influye y transforma sus ideas, visiones y comprensiones sobre las cosas, por lo que la coherencia del mundo es gracias a su profesión. Por último, la significancia tendrá relación con la realidad laboral y el sentir respecto a la misma, siendo de esta manera que, si el trabajo no supone una contribución o algo significativo tanto para la persona como la sociedad, no se sentirá feliz y pensará en una desvinculación, puede ser durante la escuela o en su futuro laboral.

Se considera necesario un acercamiento desde una metodología cualitativa para comprobar que la educación sea quien genere o ver la manera en la que esta contribuya al sentido de vida de los estudiantes universitarios, con el fin de encontrar campos de acción que sirvan a las instituciones de educación superior para potenciar el desarrollo de estas variables en sus estudiantes.

La relación entre estas variables abren la puerta a las universidades para dar atención a fomentar el desarrollo personal de sus estudiantes, dicho de otra manera, no enfocarse solo a transmitir en ellos conocimiento sin dar un sentido a este, así mismo, tienen que ayudarle a entender el mundo a sus estudiantes, pues, después de todo, ellos terminarán por enfrentarse a este una vez que finalicen sus estudios y la escuela resulta ser el lugar adecuado para aprender a vivir y comprender tanto el mundo como la vida.

Limitaciones y futuras investigaciones

Se sugiere profundizar el análisis de correlación y/o mediación de estas variables estudiadas con otras como pueden ser el desempeño académico, la motivación, el interés, el autoconcepto académico, compromiso escolar, entre otras. Ampliar el estudio con otras variables, ayudará a las universidades a desarrollar programas que se adapten a satisfacer las necesidades de los estudiantes al mismo tiempo que ayudan a que estos se desarrollen plenamente.

El empleo de la escala MEMS (George & Park, 2016) permite conocer las áreas de oportunidad para el desarrollo del sentido de vida en los estudiantes universitarios, siendo una opción viable, respecto a otros instrumentos como el utilizado PIL (Crumbaugh & Maholick, 1964). Por su parte, ocurre algo similar con la escala de Identidad Profesional de Adams et al. (2006), la escala demostró ser fiable, por lo que el uso de esta en futuras investigaciones sería oportuno, aunado al hecho de que la escala busca explicar la identidad profesional como un resultado de la educación recibida.

Así mismo, otro análisis que se puede llevar a cabo es considerar variables sociodemográficas, como la edad, sexo, el tipo de institución en la que se estudia (universidad privada o pública). De la misma manera, el presente trabajo fue realizado siguiendo una metodología cuantitativa, por lo que otros estudios deberán buscar analizar estas variables desde una perspectiva cualitativa, o bien, apoyándose con esta para brindar unos resultados más sólidos.

Por otro lado, resultaría oportuno realizar una investigación de corte longitudinal con los estudiantes de preparatoria, pues haría ver si el desarrollo de la identidad profesional comienza desde antes de ingresar a los estudios universitarios, así mismo, para conocer la presencia de

sentido de vida y cómo evolucionan las dimensiones de este al entrar a la universidad, pues esto ayudaría a conocer, o revelar, una posible problemática que necesite atención.

De la misma manera, podría considerarse el estudio con una muestra de profesores universitarios, con el fin de conocer si existe alguna correlación entre la presencia de las variables en los docentes y la de los estudiantes para analizar la importancia de las relaciones interpersonales de los estudiantes universitarios, así mismo, para hacer que los docentes lleven mejores prácticas de enseñanza, de ser necesario.

Investigaciones futuras deberán considerar, como el punto anterior, variables sociales y de grupos, como sería la escuela, ambiente escolar, familia, entre otros, para conocer si estos se relacionan e influyen en el desarrollo de la identidad profesional y en la presencia del sentido de vida de los estudiantes universitarios y, de ser así, cómo influyen en estos constructos. Considerando esto, también sería oportuno la exploración de las variables desde una perspectiva sociológica con énfasis en la cultura, con el fin de conocer si la cultura influye, así mismo, en la presencia y desarrollo del sentido de vida e identidad profesional.

Referencias

- Adams, K., Hean, S., Sturgis, P., & Clark, J. M. (2006). Investigating the factors influencing professional identity of first-year health and social care students. *Learning in Health and Social Care*, 5(2), 55–68. <https://doi.org/10.1111/j.1473-6861.2006.00119.x>
- Adams, C. M. (2012). Calling and Career Counseling With College Students: Finding Meaning in Work and Life. *Journal of College Counseling*, 15(1), 65–80. <https://doi.org/10.1002/j.2161-1882.2012.00006.x>
- Albar, M. J., & Sivianes-Fernández, M. (2016). Percepción de la identidad profesional de la enfermería en el alumnado del grado. *Enfermería Clínica*, 26(3), 194–198. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2015.10.006>
- Allen, R. T. (1991). The Meaning of Life and Education. *Journal of Philosophy of Education*, 25(1), 47–58. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9752.1991.tb00248.x>
- Alonso-Bohórquez, H. H. (2020). *La visión estratégica como una propuesta pedagógica. Modelo integrado para la construcción de un proyecto de vida académico*. [Tesis de especialidad, Universitaria Agustiniiana] Repositorio institucional –Universitaria Agustiniiana.
- Aquino, T. A. A. de, Gouveia, V. V., Gomes, E. S., & Silva, L. B. da. (2017). La percepción de sentido de la vida en el ciclo vital: Una perspectiva temporal. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 35(2), 375. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.3728>
- Arboccó, H. M. (2018). El sentido de vida y los valores interpersonales en universitarios estudiantes de la carrera de Psicología. *Avances en Psicología*, 26(1), 65–81. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2018.v26n2.1129>
- Arboleda, J. C. (2019). Educación y proyectos de vida. *Revista Lope de Barrientos. Seminario de cultura*, 11, 9-20.

- Armas, A. M. M., & López, C. A. (2018). El sentido de la vida: factor protector de ansiedad y depresión. *CAURIENSIA*, 13, 57-72. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.13.57>
- Armas, A. M. M., López-Castedo, A., & Sánchez, C. A. (2018). Fiabilidad y validez del “Purpose in life” (PIL) en una muestra clínica. *European Journal of Health Research*, 4(1), 43-51. <https://doi.org/10.30552/ejhr.v4i1.89>
- Arslantürk, K., & Öz, F. (2020). Health sciences undergraduate students’ perceived meaning of life and their coping styles. *Perspectives in Psychiatric Care*, 56(2), 439–447. <https://doi.org/10.1111/ppc.12453>
- Aziz, B. M., & Mustafa, K. I. (2021). Academic Resilience and Relationship with Meaning of Life Among Koya University Students. *Journal of University of Raparin*, 8(3), 44-57. [https://doi.org/10.26750/Vol\(8\).No\(3\).Paper3](https://doi.org/10.26750/Vol(8).No(3).Paper3)
- Bailey, T. H., & Phillips, L. J. (2016). The influence of motivation and adaptation on students’ subjective well-being, meaning in life and academic performance. *Higher Education Research & Development*, 35(2), 201-216. <https://doi.org/10.1080/07294360.2015.1087474>
- Balduzzi, M. M., & Egle, C. R. (2010). Representaciones sociales e ideología en la construcción de la identidad profesional de estudiantes universitarios avanzados. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12(2), 65-83.
- Barbarà-i-Molinero, A., Cascón-Pereira, R., & Hernández-Lara, A. beatriz. (2017). Professional identity development in higher education: Influencing factors. *International Journal of Educational Management*, 31(2), 189–203. <https://doi.org/10.1108/IJEM-05-2015-0058>
- Barker Caza, B., & Creary, S. (2016). The construction of professional identity. En A. Wilkinson, D. Hislop, & C. Coupland (Eds.), *Perspectives on Contemporary Professional Work* (pp. 259–285). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781783475582.00022>

- Bok, D. (2020). *Higher expectations: Can colleges teach students what they need to know in the 21st Century?*. Princeton University Press.
- Blanco, M. (2022). ¿Cómo entender la identidad profesional hoy?. *El Ágora USB*, 22(1), 426-443. <https://doi.org/10.21500/16578031.4694>
- Bruzzone, D. (2017). Educar la esperanza. *Nous*, 21(2017), 63-77.
- Cadavid-Claussen, M. V., & Díaz-Soto, V. M. (2015). Sentidos de vida de los universitarios. *Educación y educadores*, 18(3), 371-390. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83443150001>
- Callata, M., Morales, A., & Arias, W. (2017). Identidad profesional y preferencias profesionales en estudiantes de la escuela profesional de administración de negocios de una universidad privada de Arequipa. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(1), 147-176. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v20i1.13529>
- Calzadilla, M. M. F. (2021). Ser y sentido de la educación contemporánea: De la actitud filosófica a la reflexión pedagógica. *Revista Venezolana de Investigación*, 21(1), 429-448.
- Cassiano, A., Cipagauta, P. y Reyes, N. (2016, noviembre). Identidad profesional como factor explicativo de la permanencia estudiantil. En *Sexta Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en Educación Superior*. Simposio llevado a cabo en Escuela Politécnica Nacional, Quito, Ecuador.
- Cazabonne, M. R. (2019). Personalidad, Propósito de vida y Resiliencia: Revisión bibliográfica. *PSOCIAL*, 5(8), 26-33.
- Cowin, L. S., Johnson, M., Wilson, I., & Borgese, K. (2013). The psychometric properties of five Professional Identity measures in a sample of nursing students. *Nurse Education Today*, 33(6), 608–613. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2012.07.008>

- Cuadra-Martínez, D. J., Pérez-Zapata, D. I., Sandoval-Díaz, J. S., Valdivia-Díaz, J., Palma-Flores, C., & Mora-Dabancens, D. J. (2019). Predictores de identidad profesional en estudiantes de psicología: Un estudio de análisis de senderos. *Actualidades en Psicología*, 33(127), 1–19. <https://doi.org/10.15517/ap.v33i127.32860>
- Chan, C. G. I. (2021). Sentido de vida: Una herramienta en la formación de estudiantes universitarios en el sureste de México. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22), e225. <https://doi.org/10.23913/ride.v11i22.937>
- Chan, C. G. I., Druet, D. N. V., & Sevilla, S. D. E. (2020). Sentido de vida y establecimiento de metas en estudiantes de bachillerato. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1), 22–32. <https://doi.org/10.30545/academo.2020.ene-jun.3>
- Cruess, S. R., Cruess, R. L., & Steinert, Y. (2019). Supporting the development of a professional identity: General principles. *Medical Teacher*, 41(6), 641–649. <https://doi.org/10.1080/0142159X.2018.1536260>
- Crumbaugh, J. C., & Maholick, L. T. (1964). An experimental study in existentialism: The psychometric approach to Frankl's concept of noogenic neurosis. *Journal of Clinical Psychology*, 20(2), 200–207. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(196404\)20:2<200::AID-JCLP2270200203>3.0.CO;2-U](https://doi.org/10.1002/1097-4679(196404)20:2<200::AID-JCLP2270200203>3.0.CO;2-U)
- de Brigard M., N. (2021). Relación Sentido de Vida en Personas con ideación y/o comportamiento suicida: Revisión Sistemática. *Perspectivas Metodológicas*, 21(0), e3431. <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/view/3431/1723>
- Eagleton, T. (2007). *Meaning in life: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Engelbertink, M. M. J., Colomer, J., Woudt- Mittendorff, K. M., Alsina, Á., Kelders, S. M., Ayllón, S., & Westerhof, G. J. (2021). The reflection level and the construction of

- professional identity of university students. *Reflective Practice*, 22(1), 73–85.
<https://doi.org/10.1080/14623943.2020.1835632>
- Espinel, J. V., Ruperti, E. M., Aguilar, D. V., Viera, A. D. C., Miranda, W. R., & Villegas, T. G. (2018). La familia indicador del propósito de vida en jóvenes universitarios. *Revista ESPACIOS*, 39(29), número de artículo 23.
<https://www.revistaespacios.com/a18v39n29/18392923.html>
- Esteban, B. F. (2018). Ideas de ayer para la educación universitaria de hoy. *Foro de Educación*, 16(24), 215-232. <https://doi.org/10.14516/fde.456>
- Fernández-Nieto, J. B. (2019). El sentido de la vida en clave educativa. propuestas pedagógicas. *Bordón: Revista de Pedagogía*, 71(2), 9–21. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2019.63777>
- Flores-Talavera, M. (2019). Cuatro formas de entender la Educación: modelos pedagógicos, conceptualización ordenamiento y construcción teórica: Modelos pedagógicos, conceptualización, ordenamiento y construcción teórica. *Educación Y Humanismo*, 21(36), 137-159. <https://doi.org/10.17081/eduhum.21.36.3147>
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder Editorial
- Funder, D. C., & Ozer, D. J. (2019). Evaluating Effect Size in Psychological Research: Sense and Nonsense. *Advances in Methods and Practices in Psychological Science*, 2(2), 156–168.
<https://doi.org/10.1177/2515245919847202>
- García-Vargas, D.; Martín-Cuadrado, A. y González Fernández, R. (2018). Procedimientos innovadores utilizados en las prácticas externas para el desarrollo de la identidad profesional. *Revista Prácticum*, 3(2), 41-59.
<https://dx.doi.org/https://doi.org/10.24310/RevPracticumrep.v3i2.9865>

- George, L. S., & Park, C. L. (2016). The multidimensional existential meaning scale: A tripartite approach to measuring meaning in life. *The Journal of Positive Psychology, 12*(6), 613-627. <https://doi.org/10.1080/17439760.2016.1209546>
- Gerymski, R., & Krok, D. (2020). A Polish Adaptation of the Multidimensional Existential Meaning Scale: Internal Structure, Reliability, and Validity. *Roczniki Psychologiczne, 23*(2), 173–190. <https://doi.org/10.18290/rpsych20232-4>
- González, O. P. E., Marín, U. R., & Soto, V. Ma. C. (2019). La identidad profesional en estudiantes y docentes desde el contexto universitario: Una revisión. *Revista Ciencias de la Actividad Física, 20*(1), 1–14. <https://doi.org/10.29035/rcaf.20.1.4>
- Gottfried, A. E. (2016). Adaptación argentina del PIL Test (Test de Sentido en la Vida) de Crumbaugh y Maholick. *Revista de Psicología, 12*(23), 49-65. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/adaptacion-argentina-pil-test.pdf>
- Gutiérrez, G. R. (2018). Orientación educativa, mercado laboral y globalización: Perspectivas de empleo de los programas educativos que ofrece la Universidad Autónoma del Estado de México a los jóvenes universitarios. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 8*(16), 688–711. <https://doi.org/10.23913/ride.v8i16.364>
- Glanzer, P. L., Hill, J. P., & Johnson, B. R. (2017). Cultivating the successful quest for purpose on campus: What we learned from students. *About Campus: Enriching the Student Learning Experience, 22*(5), 21–28. <https://doi.org/10.1002/abc.21300>
- Heintzelman, S. J., & Mohideen, F. (2022). Leveraging the Experience Sampling Method to Study Meaning in Everyday Life. En A. C. K. Chan, M. F. Steger, R. C. F. Chui, N. Y. F. Siu, S. C. P. Wong Ip, & B. Y. H. Lam (Eds.), *Proceedings of the Meaning in Life International Conference 2022—Cultivating, Promoting, and Enhancing Meaning in Life Across Cultures*

and Life Span (MIL 2022) (pp. 41–56). Atlantis Press International BV.
https://doi.org/10.2991/978-94-6463-096-1_4

- Hengemühle, A. (2005). Subjetividad: el desafío de integrar el sujeto en la educación. *Revista Lasallista de investigación*, 2(1), 65-75. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520112>
- Hernández, G., Castillo, S., & Arias, L. (2015). Construcción de la identidad en el profesional de la educación, a través del curso de filosofía. *IXTLI. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 2(3), 165-183. <http://ixtli.org/revista/index.php/ixtli/article/view/33/33>
- Hernández, P. F., Valdez, M. J. L., Aguilar, M. de O. Y. P., Torres, M. M. A., & González, A. L. F. N. I. (2016). Sentido de vida en jóvenes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(2).
<https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol19num2/Vol19No2Art17.pdf>
- Hirsch, A. A. (2013). Elementos teóricos y empíricos acerca de la identidad profesional en el ámbito universitario. *Perfiles Educativos*, 35(140).
<https://doi.org/10.22201/iissue.24486167e.2013.140.38843>
- Huamani, J., & Ccori, J. (2016). Respuesta al sentido de vida en adolescentes. *Revista de psicología de Arequipa*, 6(1), 331-348.
- Huston, M. R. (2016). Teaching the meaning and meaninglessness of life. *Michigan Academician*, 44(1), 16–28. <https://doi.org/10.7245/0026-2005-44.1.16>
- Işık, S., & Üzbe, N. (2015). Personality traits and positive/negative affects: An analysis of meaning in life among adults. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 15(3) 587-595.
<https://doi.org/10.12738/estp.2015.3.2436>
- Jaramillo, A. C. A., Benoit, R. C., & Castro, C. R. (2020). Identidad profesional de estudiantes de la facultad de educación en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. *Revista Educación*, 44 (1), 224-239. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i1.37678>

- Juárez, L. A., & Silva, G. C. (2019). La experiencia de ser universitario. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, (28), 6-30. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i28.2597>
- Julca, M. E. C. (2016). Conceptos básicos de la educación universitaria. *Cultura: Revista de la Asociación de Docentes de la USMP*, (30), 31-64. https://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU_30_conceptos-basicos-de-la-educacion-universitaria.pdf
- Kadhim, A. S. (2019). The Meaning of Life and Its Relationship to the Cognitive Motivation among University Students. *Journal of Arts, Literature, Humanities and Social Sciences*, 36, 257-266. <https://doi.org/10.33193/JALHSS.36.16>
- Karayigit, C., & Wood, J. (2021). Where emerging adults in the United States find meaning in life. *Adulthood Journal*, 20(1), 47–60. <https://doi.org/10.1002/adsp.12105>
- Kazieva, N. N., Mutalimova, A. M., Khanova, Z. G., & Kayasheva, O. I. (2018). Distinctive features of meaning-of-life orientations of psychology students. *Astra Salvensis*, 6, 817-824.
- Kelchtermans, G. (2009). Who I am in how I teach is the message: Self-understanding, vulnerability and reflection. *Teachers and Teaching*, 15(2), 257–272. <https://doi.org/10.1080/13540600902875332>
- Kline, R. B. (2023). *Principles and practice of structural equation modeling fifth edition*. The Guilford Press.
- Krishnamurti, J. (1953). *Education and the significance of life*. Harper.
- Kronman, A. T. (2007). *Education's end: Why our colleges and universities have given up on the meaning in life*. Yale University Press.
- León, A. (2007). Qué es la educación. *Educere*, 11(39), 595-604.

- Leontiev, D. (2017a). Converging paths toward meaning. *Journal of Constructivist Psychology*, 30(1), 74–81. <https://doi.org/10.1080/10720537.2015.1119089>
- Leontiev, D. (2017b). The divine knot: A relational view of meaning. *Journal of Constructivist Psychology*, 30(1), 50–56. <https://doi.org/10.1080/10720537.2015.1119081>
- Leontiev, D. A. (2013). Personal meaning: A challenge for psychology. *The Journal of Positive Psychology*, 8(6), 459–470. <https://doi.org/10.1080/17439760.2013.830767>
- Lew, B., Chistopolskaya, K., Osman, A., Huen, J. M. Y., Abu Talib, M., & Leung, A. N. M. (2020). Meaning in life as a protective factor against suicidal tendencies in Chinese University students. *BMC Psychiatry*, 20(1), 73. <https://doi.org/10.1186/s12888-020-02485-4>
- Li, M., & Ji, W. (2020). Study on the Relationship Among College Students' Life Satisfaction, Attitudes Toward Death and Sense of Life Meaning. *Proceedings of the 4th International Conference on Culture, Education and Economic Development of Modern Society (ICCESE 2020)*. <https://doi.org/10.2991/assehr.k.200316.161>
- Li, X., Li, P., Gao, Y., Wang, T., He, Y., & Li, X. (2022). Research on the relationship model between professional identity and life meaning of clinical medical freshmen based on artificial intelligence medical image detection. *Contrast Media & Molecular Imaging*, 1–7. <https://doi.org/10.1155/2022/2798513>
- López, B. F. J., Martínez R. N. D. R., & Gándara, F. J. A. (2010). La Universidad: orígenes y evolución. *CULCyT*, (41), 5-13. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/culcyt/article/view/272>
- Lucio, D. (1989). Educación y pedagogía, enseñanza y didáctica: diferencias y relaciones. *Revista de la Universidad de la Salle*, (17), 35-46.

- Malin, H. (2022). Engaging purpose in college: A person-centered approach to studying purpose in relation to college experiences. *Applied Developmental Science*, 27(1) 1–16. <https://doi.org/10.1080/10888691.2022.2033120>
- Malonda, Y. S., & Esteban, M. N. B. (2018). Autoestima y sentido de la vida en estudiantes universitarios/Self-esteem and sense of life in university students. *CAURIENSIA. Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 13, 39-55.
- Malonda, Y. S., & Módenes, M. P. F. (2018). Resiliencia, ansiedad y sentido de la vida en estudiantes universitarios/Resilience, anxiety and sense of life in university students. *CAURIENSIA. Revista Anual de Ciencias Eclesiásticas*, 13, 87-106. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.13.87>
- Manrique, T. H. (2011). Descripción del sentido de la vida en adolescentes infractores de la ciudad de medellín. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 2(2), 26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856287001>
- Marco, J. H., García-Alandete, J., Pérez Rodríguez, S., Guillén, V., Baños, R. M., & Tormo-Irun, M. P. (2022). Spanish validation of the multidimensional existential meaning scale: Which dimension of meaning in life is more associated with psychopathology in people with mental disorders? *Frontiers in Psychiatry*, 13, Article e832934. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.832934>
- Marsiske, R. (2020) La universidad latinoamericana en el siglo XX: una aproximación. *Universidades*, 66(65), 59-68. <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2015.65.358>
- Martela, F., & Steger, M. F. (2016). The three meanings of meaning in life: Distinguishing coherence, purpose, and significance. *The Journal of Positive Psychology*, 11(5), 531-545. <https://doi.org/10.1080/17439760.2015.1137623>

- Martín, R. B. (2017). El aprendizaje de la identidad profesional. Expresiones sobre el aprendizaje en el trabajo. *Anuario de Investigaciones 2017*, 3(2), 401-409.
- Martínez, M., & Méndez, Z. (2019). Integración del sentido de trascendencia en la educación integral. *REVISTA Ciencias de la Educación*, 29(53), 219-238.
<https://doi.org/10.25009/cpue.v0i28.2597>
- Márquez C., Arca J., Saavedra M., Zarate E. (2018). Identidad profesional en estudiantes del sexto año de medicina humana de una universidad pública, 2013. *Anales de la Facultad de Medicina*, 79(4), 312-6. <http://dx.doi.org/10.15381/anales.v79i4.15636>
- Mason, H. D. (2017). Sense of meaning and academic performance: A brief report. *Journal of Psychology in Africa*, 27(3), 282–285. <https://doi.org/10.1080/14330237.2017.1321860>
- Mendoza, C. I. G., Machado, R. E. F., & De Oca, R. N. M. (2016). la orientación vocacional y la elaboración de los proyectos personales de vida. tendencias y enfoques. *Revista Cognosis*, 1(4), 67-84. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v1i4.266>
- Merriam, S. B., & Heuer, B. (1996). Meaning-making, adult learning and development: A model with implications for practice. *International Journal of Lifelong Education*, 15(4), 243-255.
<https://doi.org/10.1080/0260137960150402>
- Meza, M. M. C., Galbán, L. S. E., & Ortega, B. C. F. (2017). Identidad profesional, concepciones y expectativas: el caso de los estudiantes de pedagogía. En C. S. Ponce, E. V. M. Alcantar, B. M. E. Barrera, & D. S. D. Banda (Coords), *Investigación y desarrollo académico desde la óptica de instituciones mexicanas formadoras de profesionales de la educación* (pp.15-28). *REDIPE*.

- Mohajan, H. K. (2020). Quantitative Research: A Successful Investigation in Natural and Social Sciences. *Journal of Economic Development, Environment and People*, 9(4), 50-79. <https://doi.org/10.26458/jedep.v9i4.679>
- Lerner, J. & Montes, I. (2011). *Rendimiento académico de los estudiantes de pregrado de la Universidad EAFIT*. Universidad EAFIT.
- Moreno, G. M. V., Risco, L. A., & Barahona, E. M. N. (2017). El sentido de la vida en universitarios españoles. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, (63), 75-84.
- Mulone, M. V. (2016). El proceso de construcción de la identidad profesional de los traductores de inglés. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(19). <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2016.19.192>
- Noblejas, F. M. Á. (2018). Logoterapia, fundamentos y líneas de intervención. *Revista de Psicoterapia*, 29(109), 69–87. <https://doi.org/10.33898/rdp.v29i109.231>
- Nuttman-Shwartz, O. (2017). Rethinking professional identity in a globalized world. *Clinical Social Work Journal*, 45(1), 1–9. <https://doi.org/10.1007/s10615-016-0588-z>
- Olivares, S. L., Rivera, N., López, M. V., & Turrubiates, M. L. (2020). Etapas de la identidad para ser profesionista: evolución de las expectativas de los retos académicos a lo largo de la carrera. *Formación universitaria*, 13(4), 11-20. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062020000400011>
- Orozco, S. L. E. (2015). El concepto de universidad y su devenir frente a la exigencia actual de pertinencia social. *Revista de la Universidad de La Salle*, (67), 31-58.
- Park, C. L. (2017). Unresolved Tensions in the Study of Meaning in Life. *Journal of Constructivist Psychology*, 30(1), 69–73. <https://doi.org/10.1080/10720537.2015.1119083>

- Patiño-Armenta, G., Beltrán-Meza, M. C., García-Hernández, A., & Urías-Pérez, Y. G. (2018). Desarrollo del sentido de vida en estudiantes de educación superior: Un enfoque humanista. *Ra Ximhai*, 14(3), 163–174. https://doi.org/10.35197/rx.14.03.2018.10_gp
- Quiceno-Manosalva, M., Mendoza-Rincón, B., & Lara-Posada, E. (2020). Sentido de vida y recursos noológicos en estudiantes universitarios para el diseño de un programa psicoeducativo en la prevención de la depresión y suicidio. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(3), 361-372. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4069988>
- Ramos, V. N. E. (2018). Las universidades dentro de la historia. *Revista Identidad Universitaria*, 1(3), 1-3
- Reber, R. (2019). Making school meaningful: Linking psychology of education to meaning in life. *Educational Review*, 71(4), 445–465. <https://doi.org/10.1080/00131911.2018.1428177>
- Reimers, F. M. (2020). *Educating students to improve the world*. Springer.
- Reinsmith, W. A. (1987). The true meaning of education: A radical suggestion. *The Educational Forum*, 51(3), 249–258. <https://doi.org/10.1080/00131728709335700>
- Reyes-Pérez, J. (2019). De la elección racional a la racionalidad limitada. Análisis del programa de Orientación Educativa de la Secretaría de Educación Pública (SEP). *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 16 (36), 1–20. <https://doi.org/10.31206/rmdo102019>
- Risco, L. A., Moreno, G. V., Urchaga, L. J. D., & Sánchez, C. A. (2015). Logoterapia y psicología positiva para mejorar el sentido vital en jóvenes. *Revista de Psicología*, 17(1), 55-65. <https://doi.org/10.18050/revpsi.v17n1a5.2015>
- Rodek, V. (2015). Sense of the meaning of life among students demonstrating different self-education activity levels. *The New Educational Review*, 40(2), 58–68. <https://doi.org/10.15804/tner.2015.40.2.05>

- Rodríguez, L. J., Leyva, P. M. A., & Hernández, V. J. M. (2020). La reforma de la educación superior en México, entre la espada y la pared. La mirada de los universitarios. *Polis*, 16(1), 7-31. <https://doi.org/10.24275/uam/itz/dcsh/polis/2020v16n1/rodriguez>
- Ross, S. D. (2013). *The meaning of education*. Springer.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). Principales cifras del sistema educativo nacional 2021-2022. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2021_2022_bolsillo.pdf
- Sánchez, C. A. (2018). Importancia del constructo sentido de la vida en diferentes ámbitos psicológicos aplicados. *CAURIENSIA*, 13(2018), 17-38. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.13.17>
- Sánchez, C. P. (2017). La orientación educativa en la Universidad desde la perspectiva de los profesores. *Universidad y Sociedad*, 9(2), 39-45.
- Sancho, G. J. M., Ornellas, A., & Arrazola, C., J. (2018). La situación cambiante de la universidad en la era digital. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2), 31. <https://doi.org/10.5944/ried.21.2.20673>
- Sanz, P. R., & Serrano, S. Á. (2017). ¿La educación cambia? Repensando el sentido y finalidad de una escuela para todos. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 29(2), 167–184. <https://doi.org/10.14201/teoredu292167184>
- Seligman, M. E. P., Steen, T. A., Park, N., & Peterson, C. (2005). Positive psychology progress: Empirical validation of interventions. *American Psychologist*, 60(5), 410–421. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.5.410>

- Sevilla-Santo, D. E., Martín-Pavón, M. J., Sunza-Chan, S. P., & Druet-Domínguez, N. V. (2021). Autoconcepto, expectativas y sentido de vida: Sinergia que determina el aprendizaje. *Revista Electrónica Educare*, 25(1), 1-23. <https://doi.org/10.15359/ree.25-1.12>
- Simkin, H., Matrángolo, G., & Azzollini, S. (2018). Argentine validation of the Purpose in Life Test/Validación argentina del Test de Propósito en la Vida. *Estudios de Psicología*, 39(1), 104–126. <https://doi.org/10.1080/02109395.2017.1407903>
- Schinkel, A. (2015). Education and ultimate meaning. *Oxford Review of Education*, 41(6), 711–729. <https://doi.org/10.1080/03054985.2015.1110131>
- Schinkel, A., De Ruyter, D. J., & Aviram, A. (2016). Education and Life's Meaning: Education and Life's Meaning. *Journal of Philosophy of Education*, 50(3), 398–418. <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12146>
- Sharma, G., & Yukhymenko-Lescroart, M. (2018). The Relationship Between College Students' Sense of Purpose and Degree Commitment. *Journal of College Student Development*, 59(4), 486–491. <https://doi.org/10.1353/csd.2018.0045>
- Shin, J. Y., Steger, M. F., & Henry, K. L. (2016). Self-concept clarity's role in meaning in life among American college students: A latent growth approach. *Self and Identity*, 15(2), 206–223. <https://doi.org/10.1080/15298868.2015.1111844>
- Solari, M. M., & Rasskin, G. I. (2014). Una propuesta teórico-metodológica para el estudio de la identidad profesional en contextos educativos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología.*, 7(1), 111. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.782>
- Steger, M. F., O'Donnell, M. B., & Morse, J. L. (2021). Helping Students Find Their Way to Meaning: Meaning and Purpose in Education. En Kern, M.L., Wehmeyer, M.L. (Eds).

- En *The Palgrave Handbook of Positive Education* (pp. 551-579). Cham: Springer International Publishing.
- Tomlinson, M., & Jackson, D. (2021). Professional identity formation in contemporary higher education students. *Studies in Higher Education*, 46(4), 885–900. <https://doi.org/10.1080/03075079.2019.1659763>
- Toro, A. S., Pazos, C. J. M., Vargas, P. E., & Vega, R. J. F. A. (2016). De la educación global a la biología del conocer: Comprender el sentido de la educación. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 42(especial), 57–73. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052016000300006>
- Torres, P. Y., & Torres, T. C. A. M. (2018). La labor educativa del gabinete de orientación en el proceso pedagógico de la universidad de Holguín/educational work of the cabinet of orientation in the pedagogical process of the university of holguin. *Pedagogía Universitaria*, 23(1), 51.
- Torres-Belma, A., & Varas-Varas, D. (2019). Conceptos asociados al rol profesional del médico en estudiantes de la asignatura de 'Introducción a la Medicina'. *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 22(1), 11-17. Epub 14 de octubre de 2019. <https://dx.doi.org/10.33588/fem.221.976>
- Toubassi, D., Schenker, C., Roberts, M., & Forte, M. (2023). Professional identity formation: Linking meaning to well-being. *Advances in Health Sciences Education*, 28(1), 305–318. <https://doi.org/10.1007/s10459-022-10146-2>
- Touriñán, L. J. M. (2017). El concepto de educación. carácter, sentido pedagógico, significado y orientación formativa temporal. hacia la construcción de ámbitos de educación. *Boletín Redipe*, 6(12), 24-65.

- Ugalde, B. N., & Balbastre, B. F. (2022). Investigación cuantitativa e investigación cualitativa: buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Revista De Ciencias Económicas*, 31(2), 179–187. <https://doi.org/10.15517/rce.v31i2.12730>
- Universidad Autónoma de Sinaloa. (2022). *Modelo Educativo UAS 2022*. UAS.
- Valdés-Henao, C. (2018). “Deserción” universitaria: entre desvinculaciones institucionales y búsqueda de sentidos de vida. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 331-344. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16120>
- Vaske, J. J., Beaman, J., & Sponarski, C. C. (2017). Rethinking Internal Consistency in Cronbach’s Alpha. *Leisure Sciences*, 39(2), 163–173. <https://doi.org/10.1080/01490400.2015.1127189>
- Vélez, S. G. A., & Ruiz, R. G. A. (2019). La universidad en crisis, ¿amenaza o reafirmación de su ontología? *Revista de la Educación Superior*, 48(190), 1–22. <https://doi.org/10.36857/resu.2019.190.709>
- Verdeja, V. J. S. (2021). Relación entre el sentido de vida y la elección de carrera de los alumnos de las carreras profesionales de Derecho, Contaduría, Administración, Artes Teatrales, Gerontología y Planeación Territorial. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(spe1), 00012. Epub 26 de marzo de 2021. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2501>
- Vergara, C. M., Méndez, E. M., & Navarro, S. (2021). Percepción de calidad y sentido de vida en confinamiento social por la pandemia mundial Covid-19 en estudiantes universitarios. *Revista Palobra*, “palabra que obra”, 21(1), 117–129. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.21-num.1-2021-3490>

- Vieira, G. P., & Dias, A. C. G. (2021). Meaning in life: Understanding this challenging field of study. *Psicologia USP*, 32. <https://doi.org/10.1590/0103-6564e200149>
- Viniegra-Velázquez, L. (2017). La educación en nuestro tiempo: ¿competencia o aptitud? El caso de la medicina. Parte I. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 74(2), 164–172. <https://doi.org/10.1016/j.bmhmx.2016.08.003>
- West, S. G., Wu, W., McNeish, D., & Savord, A. (2023). Model fit in structural equation modeling. En Hoyle, R. H (Ed.). *Handbook of structural equation modeling* (2.^a ed.) (184-205). The Guilford press.
- Yalandá, T. L. F., & Trujillo, R. A. V. (2021). La importancia de la orientación vocacional en la formación escolar. *Fedumar Pedagogía y Educación*, 8(1), 98–114. <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar8-1.art10>
- Yang, D. S., & Yang, X. J. (2019). Impact of Expectation of Higher Education and Achievement Motivation on Student's Perception of Purpose in Life. *Journal of Management and Humanity Research*, 1(2019), 45-52. <https://doi.org/10.22457/jmhr.v1a05105>
- Zavodchikov, D. P., Sharov, A. A., Tolstykh, A. A., Kholopova, E. S., & Krivtsov, A. I. (2016). Particular Features of Interrelation of Motivation, Values and Sense of Life's Meaning as Subjective Factors of Individualizing Trajectory in the System of Continuous Education. *SCIENCE EDUCATION*, 11(15), 8252-8268.
- Zhang, H., Sang, Z., Chan, D. K.-S., Teng, F., Liu, M., Yu, S., & Tian, Y. (2016). Sources of Meaning in Life Among Chinese University Students. *Journal of Happiness Studies*, 17(4), 1473-1492. <https://doi.org/10.1007/s10902-015-9653-5>

Zhang, R., Ewalds-Kvist, B. M., Li, D., & Jiang, J. (2019). Chinese Students' Satisfaction with Life Relative to Psychological Capital and Mediated by Purpose in Life. *Current Psychology*, 38(1), 260-271. <https://doi.org/10.1007/s12144-018-9849-z>

Zhuang, M., She, Z., Cai, Z., Huang, Z., Xiang, Q., Wang, P., & Zhu, F. (2018). Examining a Sequential Mediation Model of Chinese University Students' Well-Being: A Career Construction Perspective. *Frontiers in Psychology*, 9(593). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00593>

Anexos

1. Multidimensional Existential Meaning scale (George & Park, 2016)

The Multidimensional Existential Meaning Scale (George & Park, 2016: doi: 10.1080/17439760.2016.1209546; traducción Marco, 2020)

Por favor lea las siguientes afirmaciones cuidadosamente. Utilizando la escala de respuesta que aparece al lado de cada elemento indica el grado en que está de acuerdo o en desacuerdo con esa declaración.

Estoy completamente en desacuerdo	Estoy bastante en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	Estoy de acuerdo	Estoy bastante de acuerdo	Estoy totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

1	Mi vida tiene sentido	1	2	3	4	5	6	7
2	No hay nada que haga especial mi existencia*	1	2	3	4	5	6	7
3	Tengo objetivos en mi vida por los que vale la pena luchar	1	2	3	4	5	6	7
4	Incluso dentro de mil años, todavía importaría si existiera o no	1	2	3	4	5	6	7
5	Tengo ciertas metas de vida que me obligan a seguir adelante	1	2	3	4	5	6	7
6	Tengo objetivos globales que me guían en mi vida	1	2	3	4	5	6	7
7	Sé de qué trata mi vida	1	2	3	4	5	6	7
8	Puedo construir sentido de las cosas que pasan en mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
9	Tengo metas y objetivos en mi vida que son muy importantes para mí	1	2	3	4	5	6	7
10	Comprendo mi vida	1	2	3	4	5	6	7
11	Si mi vida alguna vez existió, fue importante en el esquema general del universo	1	2	3	4	5	6	7
12	Mi sentido en la vida es motivador para mí	1	2	3	4	5	6	7
13	Estoy seguro de que mi vida es importante	1	2	3	4	5	6	7
14	Mirando mi vida como un todo, las cosas parecen evidentes	1	2	3	4	5	6	7
15	Incluso considerando lo grande que es el universo, puedo decir que mi vida importa	1	2	3	4	5	6	7

2. Escala de Identidad Profesional (Adams et al., 2006)

Escala de Identidad Profesional (Adams et al., 2006; traducción de Cuadra-Martínez et al., 2019)

Te pedimos que indiques cuánto te identificas con la profesión a la que corresponden tus estudios, respondiendo los siguientes ítems con una "X" y considerando que:

1 = Completamente en desacuerdo

2 = En desacuerdo

3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo

4 = De acuerdo

5 = Completamente de acuerdo

1. Me siento como un miembro de esta profesión

1 2 3 4 5

2. Siento que tengo fuertes vínculos con los miembros de esta profesión

1 2 3 4 5

3. A menudo me avergüenzo por estar estudiando para esta profesión

1 2 3 4 5

4. A menudo me justifico por estar estudiando esta profesión

1 2 3 4 5

5. Intento ocultar que estoy estudiando para esta profesión

1 2 3 4 5

6. Me encanta pertenecer a esta profesión

1 2 3 4 5

7. Me identifico positivamente con los miembros de esta profesión

1 2 3 4 5

8. Ser parte de esta profesión es importante para mí

1 2 3 4 5

9. Siento que comparto características con otros miembros de esta profesión

1 2 3 4 5